

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BAJA CALIFORNIA

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES



MIGRACION Y TRABAJO EN LA FRONTERA NORTE:

**Un análisis de las redes sociales que influyen en la migración e
inserción de los chiapanecos en la industria maquiladora en
Tijuana, Baja California**

**TESIS QUE
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES**

PRESENTA:

VÍCTOR HUGO RENTERIA PEDRAZA

Ensenada, B. C.

Agosto del 2009

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de la Tesis: _____
Dra. Andrea Spears Kirkland

Aprobado por los Integrantes del Sínodo:

1.- _____
Dra. Sheila Delhumeau Rivera

2.- _____
Dra. Mónica Lacavex Berumen

Dedicatoria

A mi familia entera, especialmente a mi madre y amiga Juana Lucia,
a mis hermanos Lidia y Ricardo y a mi querido hijo Emiliano.

Agradecimientos

A la Dra. Mónica Lacavex Berumen, por haberme proporcionado las bases para la realización de esta investigación.

A la Dra. Sheila Delhumeau por el apoyo constante y la orientación.

Y de manera muy especial, a la Dra. Andrea Spears Kirkland, por su sabiduría, su paciencia y por todo el tiempo que dedicó al análisis, a la dirección y al debate que hicieron posible la culminación de esta investigación. Gracias Andrea.

A ustedes, muchas gracias.

RESUMEN

En el siguiente trabajo se muestran los resultados de la investigación en torno a las redes sociales que influyen en la migración de los chiapanecos a Tijuana, B.C. y su empleo en la industria maquiladora establecida en esa ciudad. La investigación tuvo como objetivo conocer y describir las redes familiares, comunitarias y laborales, las cuales interactúan en una red social y determinan el proceso de migración y empleo de los citados migrantes.

El trabajo se realizó utilizando una metodología cualitativa y se soportó teóricamente en la teoría sociológica de las redes sociales; la recolección de datos se llevó a cabo con los propios migrantes chiapanecos, transportistas y empleados de recursos humanos de las maquilas, mediante una serie de entrevistas semiestructuradas las cuales permitieron verificar la existencia de un complejo de redes sociales encabezadas por una red familiar que permite y en algún sentido estimula la migración y la inserción en la industria maquiladora.

Tabla de Contenido

	Página
INTRODUCCIÓN	1
 CAPITULO 1 MARCO TEÓRICO	
1.1. Teoría de redes	7
1.1.1. Redes sociales, redes espaciales y la red de capacidad	10
1.1.2. Redes familiares, redes laborales y redes comunitarias	10
CAPITULO 2 EL FENOMENO DE LA MIGRACIÓN	
2.1. Aspectos teóricos	13
2.1.1. La migración desde una perspectiva de pobreza y calidad de vida	17
2.2. Migración a nivel internacional	20
2.3. La migración en México	24
2.3.1. Migración interna en México	26
2.3.2. La migración de Chiapas	27
2.4. La relación migratoria y laboral Chiapas-Tijuana	31
 CAPITULO 3 LA INDUSTRIA MAQUILADORA EN TIJUANA	
3.1. Tijuana: Una ciudad industrial, de migrantes y demandante de mano de obra	34
3.1.1. Políticas públicas para fomentar el desarrollo de la frontera norte	38
3.2. Evolución tecnológica y las características de la mano de obra	42
3.2.1. Condiciones laborales en la industria	44
3.2.1. Tercera generación de maquiladoras	45
 CAPITULO 4 METODOLOGÍA	49
 CAPITULO 5 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	52
5.1. Redes Familiares	52
5.2. Redes Comunitarias	55
5.3. Redes Laborales	59
5.3.1. La participacion del estado en la red laboral	67
 CAPITULO 6 CONCLUSIONES	71
REFERENCIAS	73

LISTA DE GRÁFICAS

Número		Página
2.1.	Migrantes internacionales a nivel mundial, 1965-2005	21
2.2.	Porcentaje de población migrante reciente por grupos de edad	26
2.3.	Emigrantes chiapanecos internos, 1970-2000	30
3.1.	Crecimiento de la IME en Tijuana por número de establecimientos 1970-2005	41
3.2.	Personal ocupado en la IME de Baja California, según clasificación de la mano de obra y sexo, 2007	47

LISTA DE FOTOGRAFIAS

5.1.	Llegada de migrantes chiapanecos a Viajes Guerrero y Viajes Villa Tours	63
5.2.	Agencia de viajes “Servi-tours” en Tijuana, B.C	64
5.3.	Detalle de fotografía 5.3	64
5.4.	La “oficinita” fde la SONY	66

INTRODUCCION

La migración asociada al trabajo es en la actualidad, uno de los fenómenos sociales a nivel mundial más importantes. Si bien es cierto que el desplazamiento de personas es una actividad que ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, en tiempos recientes se ha visto incrementada de manera tan significativa, que ha obligado al replanteamiento económico, político, social, e incluso cultural. La cifra de migrantes a nivel mundial es reveladora, tan solo para el año 2005, un total de 191 millones de personas vivían en un país distinto al de su nacimiento, según la Organización de las Naciones Unidas (en adelante, ONU, 2006).

Autores como Castles & Miller (2004) suponen el incremento de la migración como consecuencia de la creación y expansión de mercados en el contexto de la llamada globalización; una consecuencia de esta actividad comercial ha sido un mayor dinamismo en el tránsito no sólo de mercancías, sino también de personas, principalmente entre las fronteras de los diversos países. Aunque de manera suplementaria se debe considerar el otro aspecto que cierra el círculo de la migración, es decir, el movimiento masivo de personas relacionado con las prácticas económicas y comerciales, en otro sentido, las que generan pobreza en ciertas regiones del país y que incitan al desplazamiento de personas en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Al respecto, algunas teorías presentes en trabajos como el de Filippi (2005) suponen que la migración tiene origen en las cambiantes estructuras del mercado y no precisamente en la decisión de las personas, ya que estas, están fuertemente influenciadas por dichas estructuras y son de alguna manera orilladas a tomar la decisión de emigrar.

El caso de la migración interna en México se ajusta al anterior supuesto, sobre todo en lo que respecta a la instalación de la industria maquiladora de exportación en la frontera norte del país, destacándose los casos de Ciudad Juárez y de Tijuana, en las cuales la migración ha experimentado en fechas recientes cambios importantes relacionados con la procedencia de las personas que emigran a estas dos ciudades fronterizas e insertan en la industria maquiladora de exportación (en adelante, IME). En el caso de Tijuana,

se puede percibir que las primeras migraciones obedecieron a una lógica de distancia territorial, ya que la representación de migrantes de los diversos Estados de la República Mexicana, era mayor en cuanto mas cercanos se encontraran y menor en cuanto mas distantes.

No obstante, en las últimas dos décadas la composición de la población migrante en este municipio ha experimentado un aumento gradual de migración procedente de estados relativamente lejanos. De acuerdo con lo anterior, Ruiz y Velasco (1995) señalan que Tijuana se caracteriza por la migración procedente del centro y sur del país. Corroborando lo anterior, las cifras oficiales más recientes provenientes del II Censo de Población y Vivienda 2005 realizado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (en adelante, INEGI, 2006a), revelan la importancia que ha adquirido la migración procedente de las regiones del sur oeste, golfo centro y del pacifico sur, particularmente de los estados de Chiapas, Veracruz y Oaxaca, recalando que la migración chiapaneca en Baja California se ha ubicado recientemente en un tercer lugar con 15,633 inmigrantes, 12,405 de ellos se asentaron en Tijuana entre 2000 y 2005 (INEGI, 2006a; 2006b).

Debido a su importancia, la bibliografía relacionada con la migración y la industria maquiladora es extensa; en el campo se encuentran trabajos tan diversos y desde distintas disciplinas, abordando temas que van desde el análisis histórico, la evolución tecnológica, características de la mano de obra, discriminación y sindicalismo, entre otros. En cuanto a la migración, existen trabajos relativos a los aspectos teóricos del fenómeno, al cambio identitario que produce la propia migración y a las redes mediante las cuales se posibilita el movimiento.

En particular, la IME ha sido un tema tratado a profundidad. En este terreno se sitúa el estudio de Mercier (2005), quien analiza su asentamiento durante los últimos 40 años. Se cuenta también con una basta producción en cuanto al análisis de los aspectos tecnológicos de la IME destacan los aportes de Carrillo & Ramírez (1990), Carrillo & Hualde (1996) y Carrillo & Gomís (2004). Por su parte, Lara Rivero (1995) aborda el tema del cambio tecnológico, incluyendo un análisis de las implicaciones en la demanda

cualitativa de la fuerza de trabajo. En el campo de la seguridad en el trabajo, resaltan los aportes de Carrillo & García (2002), así como los estudios realizados por Contreras, Carrillo, García & Olea (2006). En estrecha relación con este tópico, se encuentra el tema del sindicalismo presente en los estudios realizados por Quintero (2006; 1990).

Respecto a la discriminación y al papel de la mujer en la industria maquiladora; en los trabajos afines destacan los estudios realizados por Iglesias (1985), Fernández-Kelly (1983), Tiano (1994) y Salzinger (2003), quienes analizan las condiciones y procesos de trabajo, la formación de la mano de obra feminizada y la construcción de identidades laborales en la IME de Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez. Por su parte, González, Ruiz, Velasco & Woo (1995) analizan el tema de las mujeres, migración y maquila en la frontera norte, misma temática abordada por Carrillo & Hernández (1985). En el mismo sentido, Ravelo & Sánchez (2006) señalan múltiples abusos en contra de los obreros de las maquilas, tales como: castigos por excederse en el tiempo destinado a alimentarse (30 minutos), por productos que no cumplen las normas de calidad y por faltas, así como la reducción de los tiempos de descanso y la casi nula tolerancia para la hora de entrada. El aspecto del sindicalismo en la maquila, también ha sido trabajado ampliamente, en este campo destacan los trabajos de Quintero (2006; 1990), quien ha documentado el carácter colaboracionista de estas organizaciones.

El fenómeno de la migración también ha sido trabajado en extenso; en el estado del arte se pueden encontrar trabajos como el de Herrera (2006) que ofrece una perspectiva teórica, en la cual se argumenta la relación del desplazamiento masivo de personas con las nuevas tendencias de la economía. En el mismo campo, se encuentran los estudios de Castles & Miller (2004), cuyo tema central son los movimientos internacionales de la población en el mundo y, el de Pellegrino (2003), quien analiza las tendencias y perfiles de la migración internacional en América Latina y el Caribe.

En lo referente a la migración chiapaneca, algunas referencias se encuentran en el estudio de Simonelli (2003), quien analizó los cambios en la composición de la migración y en la inserción laboral en Tijuana entre 1990 y

2000. En este trabajo se logra percibir un incremento gradual y constante en los índices de migración principalmente de los estados de Veracruz y Chiapas, los cuales no registraron una migración significativa en el año de 1990, pero para el año 2000 ocupaban el segundo y séptimo lugar con el 10.4 y 5.7 por ciento respectivamente, del total de migrantes internos en Tijuana. Este incremento es también señalado por Pickard (2006, 2005) desde una visión regional del estado expulsor. Pickard centra su investigación en las cifras del éxodo chiapaneco y en las condiciones en las que está ocurriendo este fenómeno migratorio; destacable también es el trabajo de Cruz, Robledo & Del Carpio (2007) relacionado con las migraciones internas de los pueblos indígenas de Chiapas.

En el campo se encuentran también trabajos relacionados con aspectos consecuentes a la migración de los chiapanecos, tal es el caso del estudio que en torno a la migración y a las remesas familiares, realizado por López Arévalo, García & Cóporo (2007). En este trabajo se considera de manera amplia la evolución económica del Estado a partir de las remesas que envían los migrantes chiapanecos en los Estados Unidos, y las nuevas formas de organización y de administración dada la reestructuración familiar que ocurre como consecuencia de la propia migración. Por otro lado, Mercado-Mondragón (2008) analiza la transformación cultural y el cambio en una comunidad Tzotzil de Chiapas, mostrando de manera clara el proceso de aculturación como producto de la migración y de la adaptación social durante las estancias prolongadas en otras culturas.

En los últimos años ha surgido una nueva línea de investigación que utiliza la teoría de redes para analizar el fenómeno de la migración; existen trabajos enfocados precisamente en el análisis teórico de las mismas, tal es el caso de los estudios de Lozares (1996, 2005) en los cuales se recogen diversas bases metodológicas para la utilización de esta teoría sociológica como herramienta de investigación. En su estudio enfocado a la migración femenina internacional, Aranda (2007) utiliza como sustento la teoría de redes para analizar la formación de vínculos internacionales en base a las redes familiares, comunitarias y laborales que permiten la migración de mujeres de

Ixtapan de la Sal, en el Estado de México, a mercados laborales en Estados Unidos. En el mismo campo, Castillo & Salazar (2007) analizaron el uso de las redes sociales en la migración de los colombianos desplazados por los actos del conflicto guerrillero en ese país, utilizando como eje de análisis las redes sociales, redes espaciales y red de capacidad de individuos.

Hasta aquí, un recuento generalizado de los estudios que, por separado, han analizado el desarrollo de la industria maquiladora, la migración chiapaneca y la teoría de redes. La anterior reseña sirve también para evidenciar la ausencia de un estudio que de manera conjunta, utilice la teoría de redes para analizar la migración de chiapanecos hacia el norte y, en este caso particular, hacia la IME en Tijuana.

Este mismo vacío da origen a la presente investigación, la cual tuvo como objetivo general, conocer la redes sociales que inciden en la migración de chiapanecos a Tijuana y su inserción en la IME y, de manera específica, conocer como se constituyen las redes familiares, comunitarias y laborales, así como caracterizar su función y nivel de importancia en los procesos de migración y de empleo en la IME. La investigación también buscó describir el papel que desempeñan los diversos actores sociales en la construcción de las rutas migratorias y la contratación de chiapanecos en la IME, así como explicar la manera mediante la cual, a través de estos actores, se produce y reproduce la información que llega a los migrantes y que influye en la decisión de migrar a Tijuana y emplearse en la IME.

Para lograr dichos objetivos, se emplearon en este estudio técnicas de investigación cualitativa. Primero, se realizaron entrevistas en profundidad con una guía de preguntas semi-estructuradas, recolectando información con diez migrantes chiapanecos, procedentes de los municipios de Huixtla, Motozintla, Ocosingo, Raudales de Malpaso, Mazatán, Frontera Comalapa y Comitán. Se llevaron a cabo también entrevistas en profundidad con un transportista, especializado en el traslado de chiapanecos a la ciudad fronteriza, una empleada de recursos humanos y una entrevista más con la directora del Módulo de Atención al migrante chiapaneco en Tijuana.

El trabajo se organizó, desarrollando en un primer capítulo la teoría de redes, dado que la investigación se soportó teóricamente en la mencionada propuesta sociológica, buscando conocer las redes familiares, comunitarias y laborales que intervienen en la migración procedente de Chiapas con destino a Tijuana. En el segundo capítulo se aborda el tema de la migración, considerando elementos que van desde los aspectos teóricos, hasta el análisis de cifras y datos, tanto del fenómeno mundial como de la migración internacional e interna de México. En el tercer capítulo se centra el análisis en el desarrollo de la IME a nivel nacional y local. En el cuarto capítulo se describe la metodología que se utilizó en la realización de la presente investigación, así como las técnicas utilizadas para la recolección de datos durante la fase de investigación de campo, particularmente la entrevista semi-estructurada. En el Capítulo 5, se analiza el trabajo de campo, describiendo las redes sociales en términos concretos del caso de la migración chiapaneca y su empleo en la industria maquiladora, se analiza el papel tanto de los transportistas como el de la propia IME en el estímulo de la migración, adicionalmente se analiza al modulo de atención al migrante chiapaneco en Tijuana, como un componente más de la red, dada la importancia de su desempeño. Y finalmente, en el Capítulo 6 se exponen las conclusiones a las que se llegó al término de la investigación y se ofrecen también algunas recomendaciones para trabajos posteriores relacionados con el tema.

CAPÍTULO 1

MARCO TEORICO

El avance tecnológico y el desarrollo de la infraestructura en los sistemas de comunicación y transportes, han permitido que en la actualidad las personas se encuentren relacionadas de manera directa o indirecta, más que en ningún otro momento en la historia. La globalización ha propiciado la creación de estructuras económicas, políticas, sociales e inclusive culturales, establecidas tanto de manera formal como de manera tácita. Dichas estructuras permiten la interconectividad y la proximidad de poblaciones en una extensa red que incluye a las personas, instituciones y organizaciones que utilizan la red para hacer fluir lo que corresponda a sus intereses. Dado lo anterior, la teoría de redes ofrece la posibilidad de comprensión del fenómeno migratorio chiapaneco hacia Tijuana y su inserción en la IME.

1.1. La teoría de redes

De conformidad con Ritzer (1993), la teoría de redes busca comprender las estructuras profundas y regulares que se encuentran debajo de la compleja superficie de los sistemas sociales. Por lo tanto, la teoría de redes se encuentra inscrita dentro de las teorías estructuralistas y funcionales, ya que al final de cuentas, considera las relaciones existentes entre los individuos, tales como familiares, amigos, instituciones, empresas y grupos sociales. Todos estos elementos se encuentran interrelacionados de modo que, lo que ocurre en alguna parte de la red, afecta de alguna manera al total de la estructura.

Es importante dejar en claro los espacios sociales en los que se ubica la teoría de redes. Para algunos autores como Lozares (1996) el universo de lo micro y las relaciones entre lo micro y lo macro, son los espacios en los que más ha proliferado y fructificado esta teoría. Sin embargo, los vínculos también pueden establecerse a nivel socio estructural y esto la ubica también en los campos macrosociales (Ritzer, 1993). En todo caso, la teoría de redes busca conocer la manera mediante la cual los individuos se relacionan y se ven influenciados por otros actores los cuales pueden ser desde sociedades hasta empresas, grupos o personas y que inciden de alguna manera en la toma de decisiones. En este mismo sentido, la relación que existe entre las redes

permite a los actores obtener información precisamente para la ponderación y posterior decisión en cuanto al desplazamiento de un lugar a otro con fines diversos generalmente encaminados a una búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida.

La influencia de las redes en la decisión de los individuos es determinante ya que las elecciones de estos dependen del alcance de la redes sociales en las que se encuentren y de las condiciones económicas percibidas en los lugares de expulsión y recepción (Castillo & Salazar, 2007). En otras palabras, la decisión de emigrar estará determinada por los parientes o amigos que pudiesen intervenir en el proceso en aspectos tales como el financiamiento, la conexión con el empleo y/o alojamiento temporal, entre otras, y en otro sentido, depende también del grado de necesidad o carencia que tenga el posible migrante. El conocimiento entonces de los componentes de las redes y del papel que desempeña cada uno de los componentes, así como del nivel de importancia que ocupan en la trama, permiten conocer los procesos mediante los cuales los individuos toman elecciones racionales basadas en la percepción que se tiene de dichos componentes; el conocimiento y el análisis de las redes permitirá en un momento dado conocer también el comportamiento de los individuos y de la misma estructura que conforma la red.

El enfoque de redes concibe estructuras sociales como pautas, modelos de relaciones específicas que conjugan, juntan y ligan unidades sociales, incluyendo actores individuales y colectivos. Tal como señala Mitchell (1969), las redes son como "...un específico conjunto de lazos entre un definido conjunto de personas, con la propiedad adicional de que las características de estos lazos como un total pueden ser usados para interpretar los comportamientos sociales de las personas implicadas..." (citado en Lozares, 1996, p. 5).

Al propósito de las teorías de redes como una teoría sociológica estructuralista, atendiendo a la primera regla del método sociológico establecida por Durkheim (2004), tanto las redes, así como las acciones de sus componentes (e.g. individuos, grupos sociales, corporaciones, empresas) al

constituirse como hechos sociales, son susceptibles de cosificarse y así, al ser tratados como cosas, pueden analizarse, medirse e interpretarse.

La importancia y el desempeño de las redes condicionan la acción social que ellas mismas ejercen y a su vez, pueden ser vistas como un capital que los actores pueden utilizar para conseguir sus propios fines o intereses. El asunto es que mediante las redes, o mejor dicho a través de ellas, fluye la “cosa” para la cual fue instituida o creada dicha red. Dado lo anterior, dependiendo de las características y el fin último de las redes, pueden transitar por las mismas desde información, dinero, mercancías y, desde luego, personas. El análisis de las redes sociales se puede focalizar solamente sobre una o algunas de estas relaciones, a decir: afectivas, de trabajo, vínculos entre empresas, entre otras (Lozares, 1996). Las redes determinan las acciones de los individuos pero también los individuos determinan tanto la función, la importancia e incluso la existencia de la red, la crean, la mantienen, la modifican o la disuelven.

Si bien es cierto que en muchos de los casos es difícil determinar el grado de importancia y de influencia que ostenta algún componente de una red, existe un consenso sobre la unidad mínima, esto es, la persona y el vínculo que se establece entre ellas como unidad básica de las redes (Wallace 1969, citado en Lozares, 1996). Por lo tanto, la siguiente etapa de análisis debería ser la relación y el contacto que establece un determinado individuo con una red, representada bien en otro individuo, por un grupo social o por alguna empresa; los vínculos serán más claros y tendrán mayor fuerza si existe de antemano una relación histórica. Por ejemplo, Aranda (2007) afirma que si dos individuos pertenecen a la misma comunidad, se garantiza que habrá un vínculo entre ellos, sobre todo si pertenecen a comunidades pequeñas, con pocos habitantes, un bajo nivel de desarrollo económico y relaciones de interdependencia entre sus miembros. Cuando se trata de comunidades pequeñas en donde todos o casi todos se conocen, es muy probable que la información fluya y sea del dominio común.

1.1.1. Redes sociales, redes espaciales y la red de capacidad

En su estudio sobre el desplazamiento de los civiles a causa de la violencia y la inestabilidad originada en Colombia por la guerrilla, Castillo & Salazar (2007) distinguen tres tipos de redes: redes sociales, redes espaciales y redes de capacidad. La primera consiste en recibir y procesar la información necesaria para decidir el lugar hacia el cual conviene marchar, refleja también la estructura social en la que viven, con quien están relacionados, con que intensidad y la información que se pueda recibir. La segunda es propiamente la ruta mediante la cual se mueven los desplazados y la tercera es producto de los movimientos reales desde el lugar del que se parte hasta el lugar al que se llega.

1.1.2. Redes familiares, redes laborales y redes comunitarias

En otros estudios como el realizado por Aranda (2007), se ha optado por distinguir otros tipos de redes, a decir, redes familiares, redes comunitarias y redes laborales. El citado autor utilizó estas redes como eje de análisis en la migración femenina transnacional en el caso de una localidad del Estado de México. Las redes familiares están regidas, según Aranda, por un sistema de reciprocidad generalizada, donde no se espera devolución de los favores y apoyos recibidos, lo cual es típico de las relaciones familiares y de amistad. En la familia se establecen relaciones de solidaridad en donde lo importante es “la acción de apoyo mutuo y de intercambios de experiencias e ideas como cooperación que contribuye a dar seguridad a la decisión y soporte para la acción de migrar” (Aranda, 2007, p. 12)

Por lo que respecta a la formación de las redes comunitarias, estas se producen a raíz de las experiencias individuales y familiares; la información y las historias de vida generan y fortalecen las rutas migratorias. Quienes inician una red pueden hacerlo con la incertidumbre de los resultados y pagando altos costos en relación con sus posibles sucesores; iniciar, por ejemplo, una ruta de migración podrá ser en un principio caro, ya que es muy probable que se tenga que hacer uso del transporte público a precios elevados por la poca demanda, pero cuando se incrementa el número de viajeros, el costo del transporte

disminuye en razón de la mayor demanda y así, poco a poco, las redes se extienden y se fortalecen. Por ende, emigrar se vuelve menos caro y más fácil por el apoyo que cada nudo de la red puede encontrar en otros nudos, cada migrante enriquece y extiende esta red (Filippi, 2005).

Si alguna comunidad o individuos se han desplazado en el pasado y han creado una trayectoria desde la comunidad de origen al sitio de destino, esta información es transmitida a través de los vínculos de vecindad geográfica a otras comunidades que se encuentran en situaciones similares y puede ser aprovechada por las mismas. Al hacer uso de esta información, se reduce significativamente el grado de incertidumbre al momento de tomar la decisión del lugar hacia el cual conviene emigrar, sobre todo si se tiene conocimiento de las historias de vida de otras personas que, habiéndose encontrado en la misma situación, hayan logrado un relativo éxito o fracaso en su objetivo de mejorar su situación. Estas historias funcionan como información que puede ser utilizada para ponderar los costos y los beneficios en una decisión que, como ya se mencionó anteriormente, involucra al individuo y la familia misma, la cual es incluso parte de la red y en muchas ocasiones impulsora y financiadora del proyecto de emigrar.

Respecto a las redes laborales, en estas se encuentran los actores sociales que pueden concebirse desde aquellos individuos o instituciones que se dedican al traslado de personas desde su origen hasta la región donde se encuentra la fuente de empleo, su colocación laboral en una empresa, así como el apoyo para el establecimiento habitacional en el lugar de destino, en este sentido, las redes familiares y comunitarias tienen una amplia participación en las redes laborales (Aranda, 2007).

Resumiendo el capítulo, la teoría de redes supone la relación de un número indeterminado de individuos, enlazados mediante mecanismos y estructuras que involucran elementos materiales y no materiales, de los cuales pueden valerse para tomar decisiones de alta relevancia para su propia vida. Los vínculos entre los actores que participan en la red, pueden existir incluso de manera indirecta y no obstante lo anterior, poseen definitivamente una posición en la red y ejercen una función específica en la misma. En la teoría de

redes sociales, los agentes adquieren una identidad social dada su posición y estatus, a partir de las relaciones e interacciones que desarrollan dentro de la red por un lado y por el otro, mediante el contexto de producción más inmediato en el cual se desempeñan (Lozares, 1996).

Dentro del campo de conocimiento, los estudiosos han recorrido al uso de diversas categorías de redes sociales, incluyendo las de información, de capacidad, familia, comunidad y trabajo para analizar la migración. En este estudio, se utilizan las categorías de redes familiares, comunitarias y laborales para estudiar el fenómeno de la migración e inserción de los chiapanecos en la IME de Tijuana.

En el siguiente capítulo, se realiza un análisis de la migración desde diversas perspectivas y niveles, con la pretensión de fundamentar la función de las redes, sus implicaciones en las estructuras sociales y de las fuerzas internas y externas que impulsan la migración chiapaneca y su inserción en la IME.

CAPITULO 2

EI FENOMENO DE LA MIGRACIÓN

El desplazamiento de personas en la actualidad ha cobrado gran relevancia y ha tenido también repercusión en ámbitos diversos; en esta línea, la migración ha provocado desde la recomposición poblacional en ciertas regiones del mundo y de algunos países hasta la transformación de sistemas económicos, políticos, sociales y culturales, tanto del lugar de procedencia como del lugar de destino. Para analizar los movimientos migratorios no basta con la simple consideración de los datos estadísticos, es necesario también reflexionar sobre las causas y consecuencias de dicho fenómeno, desde una perspectiva teórica que considere el impacto emocional y cultural de los migrantes. En este capítulo se realiza una semblanza general de los diversos aspectos concernientes al fenómeno de la migración.

2.1. Aspectos teóricos

¿Qué es la migración?, y ¿A quién se debe considerar como migrante?; son dos cuestionamientos fundamentales para abordar el tema de la migración y de las redes que han determinado las relaciones laborales y migratorias entre los lugares de procedencia y de destino, tal como es el caso municipios del Estado de Chiapas y la ciudad de Tijuana.

Un primer acercamiento al concepto de migración se puede encontrar en la definición de la Real Academia Española de la Lengua (2001) que la define como el: “Desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales” (s.p.). A pesar de que la anterior definición es muy reducida al no considerar ni las consecuencias ni tampoco los factores que inciden en dicho fenómeno, el aspecto económico y social se ha convertido en una constante en la definición y análisis de la migración. Una definición más compleja se puede encontrar en la teoría económica neoclásica, para la cual “...la migración es una consecuencia de las diferencias salariales entre los distintos países, las cuales obedecen, a su vez, a las diferencias geográficas

en la oferta y demanda de fuerza de trabajo. La migración se concibe como un mecanismo de equilibrio por medio del cual se produce un ajuste entre ambas dimensiones” (Consejo Nacional de la Población, en adelante, CONAPO, 2002a, p. 15).

En la actualidad el neoliberalismo y la globalización son dos fenómenos de índole económico, entre otros, que determinan en gran medida los movimientos migratorios alrededor del mundo, así que la búsqueda de una definición actual y contextualizada de la migración es necesario considerar el desarrollo de las actuales formas de comercio y de la manera en que operan las grandes empresas, particularmente las corporaciones globales, tales como las que operan en la IME en México.

En este mismo sentido, la migración obedece a la ley de la oferta y la demanda desde el punto de vista de la necesidad de empleo por un lado y la necesidad de mano de obra por el otro. Si bien es cierto que tanto el empleo como la mano de obra pueden originarse en cualquier espacio social, el nivel de los salarios es determinante en la decisión de marcharse hacia otro territorio en la búsqueda de un sueldo que permita satisfacer o en alguna medida mejorar la calidad de vida.

En la misma discusión de la relación existente entre los salarios y la oferta y la demanda de mano de obra, algunos autores tales como López et al. (2007), Señalan una contradicción existente entre los niveles salariales y la migración, dicha paradoja consiste en que al escasearse la mano de obra en las comunidades de origen (producto de la migración), los salarios tienden a incrementarse como consecuencia de la ausencia de mano de obra, mientras que en el otro extremo, al saturar el migrante el mercado laboral, tiende también a depreciar la mano de obra.

Sin embargo, para el caso mexicano y particularmente el caso chiapaneco y la relación laboral y migratoria que existe con el municipio de Tijuana, no ha ocurrido de manera trascendente, ni el encarecimiento de la mano de obra en Chiapas, ni la depreciación de la mano de obra en Tijuana. Para fundamentar lo anterior, basta con analizar la tasa de desempleo abierto

en Tijuana, la cual fue para el año 2004 de tan solo 0.7%, mientras que en el mismo periodo en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, fue 2.1% (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, en adelante, INEGI, 2005b; 2005c). Para el año 2006, el desempleo en Tijuana se incrementó hasta alcanzar la cifra de 1.29% (Confederación Patronal de la República Mexicana, 2007). Sin embargo, este incremento no es del todo adjudicable a la saturación de la mano de obra, sino en gran medida, a la disminución de la inversión extranjera directa en la región de la frontera norte, con sus consecuencias sobre el aumento en las tasas de desempleo (Díaz González, 2008). Por esta misma razón, en el año 2006 se encontraban en Baja California, 898 empresas maquiladoras que daban trabajo a 239,409 personas y para enero del 2007 había 3 empresas más, llegando a 901 el número de maquiladoras y otorgando trabajo a 251,209 personas, con un incremento de 11,800 nuevos empleos respecto al año anterior (INEGI, 2007). Como se puede apreciar, el crecimiento económico ha sido menor a pesar de que en el 2009, podría ocurrir una disminución importante debido a la crisis financiera por la que atraviesa el mundo.

Volviendo al aspecto teórico de la migración y su relación con los mercados laborales y las características económicas en el contexto de la globalización, un estudio realizado por CONAPO (2002a) señala que:

Sí bien se reconoce que hay especificidades históricas y regionales, la explicación más convencional es que el desarrollo económico desencadena flujos migratorios mediante tres procesos que se refuerzan mutuamente: la creación y expansión de los mercados; la privatización del régimen de tenencia de la tierra; y la sustitución de trabajo por capital (p.16).

Castles & Miller (2004) sostienen que entre las características más notorias de la globalización está el crecimiento de los flujos entre fronteras de diversos tipos, los cuales incluyen la inversión, el comercio, los productos culturales, las ideas y las personas.

De lo anterior se puede resumir que las causas de la migración pueden ser diversas ya que pueden ir desde la miseria, la hambruna, gobiernos represivos, conflictos armados, conflictos religiosos y hasta desastres naturales entre otros, pero la finalidad será siempre mejorar en la calidad de vida. Además el destino de la migración está determinado en gran medida por los complejos desarrollos económicos que en el marco de la globalización establecen centros laborales generalmente en las fronteras de los países pobres o en vías de desarrollo (como es el caso de México), en donde pueden hacerse de mano de obra barata y el costo de traslado de sus productos hasta los consumidores finales es relativamente barato.

Hasta ahora, el análisis realizado en este capítulo, se ha centrado en la migración desde una perspectiva macroeconómica, pero para lograr un panorama más profundo, es necesario considerar el fenómeno a niveles microeconómicos, considerando el papel que juega el migrante como individuo, como persona y como miembro de una familia y de una sociedad. Este análisis se puede encontrar en la denominada Nueva Economía de la Migración Laboral (en adelante, NEML), la cual considera aspectos tan importantes para el migrante como el papel que juega la familia misma en el proceso de la migración ya que en algunas ocasiones, la propia familia llega a financiar el traslado, colabora en la búsqueda o asignación del empleo y proporciona de manera provisional comida y vivienda. En otro aspecto, la NEML considera la reorganización a la que se tiene que adaptar la familia que deja el migrante, sobre todo en actividades de consumo y producción posterior a su partida y éste, el migrante, generalmente corresponde mediante el envío de remesas (López et al., 2007).

Históricamente se ha tomado como referencia dos aspectos indispensables para explicar y tipificar el fenómeno de la migración. En primer lugar, se considera la distancia que recorre un migrante desde su lugar de origen o punto de partida hasta el lugar de destino o punto de establecimiento, un segundo aspecto es el tiempo que el migrante permanece en el lugar de destino, lo cual excluye a las personas que arriban a algún lugar solo de manera transitoria (Herrera, 2006). Para un estudio más detallado (como es el

caso de la presente investigación), se consideran también las causas y motivos por las cuales una persona decide emigrar y como extensión, las causas y motivos que determinan la elección del lugar de destino, así como de las redes y agentes externos que intervienen y/o propician dicha migración.

2.1.1. La migración desde una visión de pobreza y calidad de vida

En términos generales, la migración implica el cambio de residencia que entraña de manera fundamental una decisión económica e individual para mejorar las condiciones y calidad de vida (Herrera, 2006). Pero ¿qué es la calidad de vida?, y ¿a quién se debe considerar pobre? ¿Qué relación existe entre la pobreza y la calidad de vida? y ¿cuáles deberían ser los parámetros para medir la pobreza y la calidad de vida? Al respecto, hoy en día, los estudios de pobreza y calidad de vida resultan ser trabajos sumamente complejos.

A pesar de que inicialmente en las décadas comprendidas entre los años de 1960 y 1980, sólo se tomaba en cuenta el Ingreso Per Capita (en adelante, IPC) como indicador de pobreza, la introducción del concepto “calidad de vida” forzó a un replanteamiento de la definición de pobreza (Boltvinik, 2000). En consecuencia los analistas se vieron obligados a profundizar respecto a la selección de indicadores que permitieran establecer mediciones de pobreza y, sobre todo, de calidad de vida, independientemente de las características particulares y el contexto de las distintas sociedades del mundo, ante la incongruencia de tomar el IPC, como indicador de manera indistinta y general, tanto para países desarrollados como para los subdesarrollados, en donde los pobres un país resultarían la clase media de otro. Las aportaciones de Sen (1999) resultan por demás innovadoras en el sentido de que para un estudio de calidad de vida, se deben distinguir las necesidades de los satisfactores. En otras palabras, podría considerarse como pobre o con baja calidad de vida, a una persona o grupo de personas que tengan ciertas necesidades y no cuenten con los recursos o los medios suficientes para satisfacer dichas necesidades. Dicho de otra manera, se podría considerar pobre a una persona que tiene la necesidad de calzar y vestir, pero no cuenta con el dinero o los medios para adquirir ropa y zapatos y así satisfacer sus necesidades.

Cabe mencionar que en los estudios actuales, se han desarrollado teorías que clasifican las múltiples necesidades de acuerdo con una tipificación que considera aspectos materiales y no materiales, por esta misma razón, Sen (1999) propone no hablar de pobreza sino de pobreza, ya que las necesidades y los satisfactores pueden ser muchas y de índole también diverso, yendo más allá de las necesidades puramente fisiológicas y de primera necesidad como pueden ser alimento y salud, existen también otras que refieren a los servicios de agua y drenaje, el nivel educativo de los adultos y la asistencia escolar de los menores, la vivienda, la electricidad, el mobiliario y el equipamiento del hogar y el tiempo libre para la recreación.

Sin embargo, no es precisamente la existencia o la inexistencia de los aspectos mencionados, lo que podría establecer el nivel de pobreza y de calidad de vida, ya que si fuera de esta manera, no existiera diferencia entre una casa con luz, agua y drenaje de una comunidad indígena en un país latinoamericano y una residencia en una zona selecta de París. La anterior incongruencia queda superada con las aportaciones de Boltvinik (2000), quien establece que los satisfactores están determinados por la cultura. Entonces, será necesario aclarar a qué necesidades corresponden dichos satisfactores y cómo se constituyen culturalmente como “satisfactores”. Es decir, a una misma necesidad (al menos en esencia), le pueden corresponder distintos satisfactores, como a la necesidad de alimentarse se le puede satisfacer con diversos platillos que podrían variar de baratos a caros o de nutritivos a no nutritivos y que de acuerdo al contexto cultural de cada persona, podrán ser en alguna medida o en ninguna, satisfactores.

En este punto es importante reiterar que las necesidades existen por sí mismas, pero son únicamente los satisfactores los que están determinados por la cultura. Como señala Boltvinik (2000): “Desear algo es diferente a necesitarlo” (p.31). De lo anterior se puede deducir que: solo se necesita lo que es cultural y potencialmente alcanzable. El objetivo podría ser entonces, definir cuales son, desde una cultura determinada, las necesidades y sobre todo los satisfactores, lo anterior para (por ejemplo) no considerar pobre o con baja

calidad de vida a una persona que carece de automóvil, si es que en realidad no lo necesita y culturalmente tampoco se constituye como una necesidad.

Con la visión global puede medirse un nivel de calidad de vida independientemente de la situación de pobreza, ya que se consideran aspectos tales como: inadecuación de la calidad y cantidad de la vivienda y dentro de esta misma, la inadecuación de la calidad de la construcción, los materiales de construcción utilizados en muros y techos así como recubrimientos utilizados en pisos, inadecuación del espacio utilizado por habitante, número de ocupantes por vivienda, inadecuación de las condiciones sanitarias como pueden ser especificaciones de agua, drenaje y baño, inadecuación de otros servicios como electricidad y teléfono y del patrimonio básico, como pueden ser equipos domésticos relacionados a las necesidades de alimentación, higiene y recreación, entre otras. Además, se considera el rezago educativo, la asistencia escolar y nivel de instrucción, aspectos laborales como el exceso de tiempo de trabajo y también indicadores relacionados con la atención a la salud y a la seguridad social (Sen, 1999).

En consecuencia, los estudios de pobreza y calidad de vida se centran en la actualidad en la descripción del entorno de las personas y de los individuos, consideran las actividades susceptibles de la percepción empírica así como aspectos no tangibles que determinan en muchos sentidos la calidad de vida, la adaptabilidad de los indicadores se relaciona con la cultura del individuo o grupo de personas sobre quien se desea conocer la calidad de vida, pero queda también de manifiesto que las condiciones particulares inducen una problemática mayor ya que si bien es cierto que desde estas teorías es posible realizar un análisis sin la necesidad de implementar un parámetro de comparación con otras personas, culturas o sociedades, tampoco se pueden negar que existen múltiples agentes externos e independientes al individuo, tales como el tipo de gobierno, las características geográficas, problemas de salud producidos por propensiones genéticas o hereditarias, desastres naturales o accidentes, entre otros, éstos, juegan un papel determinante en la definición de niveles de pobreza y estudios de calidad vida.

A manera de conclusión, con la migración, las familias diversifican sus fuentes de ingreso y, con ello, reducen los riesgos que amenazan su bienestar económico, al tiempo que les proporcionan el capital necesario para aumentar la productividad en las comunidades de origen y por lo tanto, para reducir su situación de pobreza relativa y como extensión, mejorar su calidad de vida (CONAPO, 2002a). Es oportuno que algunos autores resten importancia a los aspectos de distancia recorrida y tiempo de permanencia planeado (o no planeado) en el lugar de destino, ya que lo que determina la decisión de emigrar, es en mayor medida los fines últimos, las causas y las consecuencias que se materializan en el propio fenómeno de la migración. De cualquier manera, mejorar la calidad de vida y la pobreza relativa, siguen siendo el asunto motor de la migración, pero cuando la migración es más que un hecho aislado y se convierte en un fenómeno social que involucra a un número considerable de personas, debería analizarse desde una perspectiva funcional, como una falla en la estructura y como una disfuncionalidad económica y política de esa sociedad.

En otro sentido, Castles & Miller (2004) sostienen que la migración también se encuentra relacionada con los movimientos de mercancías y de capital, los cuales casi siempre hacen surgir movimientos de personas, generando migración por motivos de comercio, así como fuentes de empleo. La migración desde la perspectiva del migrante, va de lo simple a lo complejo en razón de las causas y las consecuencias, las causas parecen ser simples ya que encierra toda posibilidad de mejorar en la calidad de vida, las consecuencias es lo complejo, en ellas se encuentra la desintegración familiar, el enfrentamiento cultural, el cambio económico, la cuestión política que genera el fenómeno migratorio, las redes laborales, familiares y comunitarias, entre otras. Por lo anterior, en los siguientes apartados se analiza de manera general, la migración nacional e internacional como una expresión macroeconómica en el contexto de la globalización y el neoliberalismo.

2.2. Migración a nivel internacional

La recomposición geo-económica determina y está determinada también por las migraciones. A nivel mundial, las migraciones se dirigen hacia las ciudades

o regiones desarrolladas que tienen la posibilidad de otorgar empleo. Esto genera como consecuencia un cambio en la población lo cual obliga a su vez al surgimiento de servicios (mediante la inversión pública y privada) necesarios o al menos indispensables para sostener a una sociedad o grupo de personas. Sin embargo, el crecimiento desproporcionado de la población en cuanto a la capacidad de empleo, salud, educación y vivienda principalmente, también genera migración el ser insuficientes para el número de habitantes. Compleja también es la “invisible mano” del capitalismo neoliberal y global, que incita al movimiento de personas debido a la pobreza que genera en algunas regiones del mundo y particularmente en los países subdesarrollados, con las prácticas comerciales y el abaratamiento de los productos a costa de los bajos salarios (Castles & Miller, 2004).

Las grandes migraciones iniciaron, según Castles & Miller (2004), a partir de 1945 y de manera más activa a mediados de los ochenta. Para el año de 1965, estas personas eran 75 millones, ascendiendo la cifra a 154 millones en 1990 y llegando a 191 millones para el año 2005, de acuerdo con la siguiente gráfica:

Gráfica 2.1.



Fuente: ONU (2006).

En la Gráfica 2.1 es notoria la ascendente registrada en el lustro que va de 1985 a 1990; probablemente el debilitamiento y la posterior caída del bloque socialista incidió en el incremento de la migración a nivel mundial. Del mismo modo, es de suponerse que el neoliberalismo y la globalización han actuado como agentes impulsores del movimiento masivo de personas en años

recientes. Al adoptar muchos países el neoliberalismo como política económica, delegan en ese mismo sentido la estructura económica en manos del capital privado, pretendiendo así generar economías sólidas mediante el libre mercado. Sin la imposición y a menudo sin la vigilancia del gobierno, la expansión del capitalismo y la revolución tecnológica de las telecomunicaciones y los transportes, propiciaron el desarrollo del comercio y el crecimiento de las industrias y las empresas.

La suma de todos estos factores acercó mas a las diversas culturas y esto fue utilizado por las compañías transnacionales las cuales al encontrar menos obstáculos inician un comercio internacional no solo en cuanto a exportaciones e importaciones, sino al establecimiento de sus plantas, sucursales o franquicias en diversos países. Las fronteras entre los países desarrollados y subdesarrollados parecen ser las más afectadas o en algún sentido beneficiadas por la migración, ya que las empresas transnacionales buscan éstas fronteras para poner sus plantas de producción o de ensamblado en países pobres y con salarios bajos, y vender sus productos en países ricos a precios caros. Solo por citar un ejemplo, la tienda departamental *Wal Mart* ha logrado extender sus actividades a 15 países con 6,500 tiendas y logró ingresos de 351 mil 100 millones de dólares en el año 2006, posicionándose como la empresa más rica del mundo (González, 2007).

Las causas de la migración internacional están asociadas a las profundas asimetrías económicas entre países, muchas veces agravadas por las crisis económicas que han padecido los países menos desarrollados (Cámara de Diputados, 2004). En el contexto neoliberal la producción de pobres es más acentuada y la evolución de los dueños del capital, a pesar de que se ha reducido en número, se ha multiplicado en el tamaño de la grandeza de sus fortunas. La falta de empleo en algunas regiones del mundo y la introducción de maquinaria y, particularmente en tiempos actuales, la maquinaria asistida por computadora, han disminuido las oportunidades de empleo e ingresos, propiciando el incremento de la pobreza y marginación, por lo que se despierta en los menos favorecidos la inquietud de emigrar en busca de mejores condiciones de vida.

Describir la migración pretendiendo esclarecer las causas que originan dicho fenómeno es un asunto que conlleva al análisis de diversos factores y desde visiones micro y macro económicas y sociales, el proceso de análisis y descripción es un trabajo sumamente complejo y en muchas ocasiones es imposible reducir sus causas y consecuencias a unas cuantas generalizaciones. No existen según el CONAPO (2002a), fórmulas o postulados que permitan esbozar relaciones unívocas o directas entre migración y desarrollo, ya que los factores intervinientes tanto en los países de origen como en los de destino son múltiples, lo que a su vez puede dar lugar a respuestas migratorias diversas, de acuerdo con las especificidades de los contextos internacional, regional y local.

Así, millones de personas se movilizan en busca de un mejor trabajo o en muchos de los casos, al menos tener un trabajo y una vida más o menos tranquila basada en la seguridad que no proporciona un estado de pobreza, de pobreza extrema, de desastre o guerra. La dirección hacia donde se mueven las migraciones en el mundo, desde luego obedece a la lógica de la riqueza y la pobreza, de los países pobres hacia los países ricos. De este modo, las naciones europeas reciben migrantes procedentes principalmente de África y América Latina y Asia. Por citar un dato, para el año 2002 Marruecos y Turquía tenían las mas grandes poblaciones de expatriados en la Unión Europea, con dos y tres millones de sus ciudadanos respectivamente, residiendo como nacionales de un tercer país (Castles & Miller, 2004).

Un caso interesante es el de los Estados Unidos de Norte América, hacia allá se dirigen migrantes de muchas regiones del mundo, entre ellos un número considerable de latinoamericanos (principalmente mexicanos). Estimaciones de la Encuesta de la Comunidad Americana de 2006 señalan que el número de mexicanos en los Estados Unidos para ese mismo año fue de 11.7 millones, de los cuales casi uno de cada cuatro tenía entre 18 y 50 años de edad (INEGI, 2008). Este país además cuentan con la particularidad de recibir el mayor número de migrantes en cuanto a las distintas nacionalidades de su procedencia, ya que hasta ahí llegan también personas de Asia, del Oriente Medio, de Europa y de Oceanía. Estados Unidos es también el país

con un mayor número de inmigrantes ilegales, tan solo en el año 2000 recibió a 34,988 personas provenientes de distintos países y para el año 2005 la cifra ascendió a 38,355 (ONU, 2006).

2.3. La migración en México

Las características de la migración en México se encuentran definidas por su situación histórica, política y cultural y, principalmente, por su situación geográfica, esto es, por la vecindad con los Estados Unidos de América. Al encontrarse México en una situación económica todavía a niveles de subdesarrollo y con las reiteradas crisis financieras que se suscitaban sexenio tras sexenio, se inicia una gran migración hacia el vecino país del norte que, contrastando con el contexto mexicano, ha sido a lo largo de mucho tiempo, un país con buenos y sostenidos indicadores económicos.

El contexto histórico también es un factor que ha incidido en la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos. Fueron dos factores claves que incidieron en la migración al país vecino: la Revolución Mexicana y la implementación de los llamados programas “Braceros” que consistían en la contratación de migrantes temporales para compensar la ausencia de trabajadores estadounidenses a consecuencia de su participación en la segunda guerra mundial y la posterior prolongación de estos programas por la incursión en la guerra de Corea. Adicionalmente la economía estadounidense continuaba creciendo y demandando cada vez más mano de obra migrante (Castillo, 1990). Esto propició una tradición migratoria de México hacia los Estados Unidos de personas que veían en el llamado “sueño americano” la posibilidad de escapar de su situación de pobreza o de mejorar en su nivel de calida de vida.

En el tránsito hacia los Estados Unidos se encontraban los Estados fronterizos del norte, los cuales se vieron contundentemente afectados por las rutas y los flujos migratorios, recibiendo tanto a los migrantes deportados por la patrulla fronteriza norteamericana, el regreso de mexicanos en los periodos de crisis norteamericana, como ocurrió en la década de 1930, y muy importante también, en fechas recientes a los que llegan con la intención de emplearse en la industria maquiladora en los estados fronterizos.

Existe un número considerable de mexicanos migrantes en países diversos; para el año 2005, 6 de cada 100 migrantes a nivel internacional eran nacidos en México (CONAPO, 2008). Pero definitivamente, la migración internacional de mexicanos se encuentra estrechamente ligada con los Estados Unidos, debido a sus niveles económicos y de calidad de vida, superiores en mucho a los de la nación mexicana.

En este mismo contexto, alrededor de 260 mil mexicanos indocumentados se establecen en Estados Unidos cada año, según un informe publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CONAPO, 2008). En el año 2003, la población nacida en México residiendo de manera autorizada o no autorizada en este país fue de 9.9 millones, lo que equivale al nueve por ciento de la población total de México y 3.6 por ciento de la Unión Americana (Alarcón et al., 2008). Las últimas cifras registradas por la organización *Pew Hispanic Center* dan noticia de que tan solo los mexicanos ilegales residiendo en los Estados Unidos constituían la cifra de 7 millones en el mes de marzo del año 2008 (Passel & D'Vera, 2008).

En conclusión, existe una suma de condiciones tanto en México como en Estados Unidos que hace suponer la continuidad de la migración de mexicanos hacia aquel país, dicho fenómeno parece avizorar una persistencia, a pesar de las diversas políticas contra los inmigrantes y de acciones que dificultan el cruce ilegal, tales como la construcción de muros entre las fronteras de ambos países y de organismos civiles como los llamados *Minuteman* dedicados a la caza de indocumentados, lo anterior soportado por los datos de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, la cual menciona que entre 1998 y 2008 podrían acumularse en ese país un excedente de hasta cinco millones de empleos sin trabajadores para ocuparlos (CONAPO, 2008), lo cual hace pensar en la incongruencia de las deportaciones masivas por parte de la patrulla fronteriza, mientras que la demanda de mano de obra en los Estados Unidos incita a la migración, ciertamente no exclusiva de mexicanos. En otro sentido la actual crisis económica detonada en los Estados Unidos y esparcida por todo el orbe

dificulta un pronóstico claro en relación al futuro de la intensidad migratoria de mexicanos hacia aquel país.

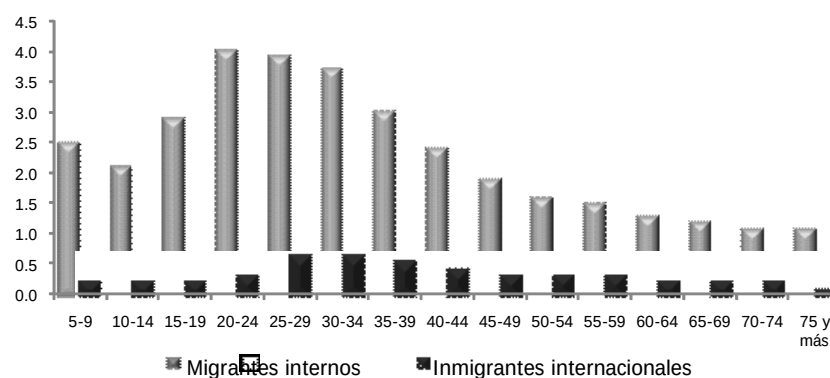
2.3.1. Migración interna en México

Según el CONAPO (2006b), la migración en México a partir de la mitad del siglo XX ha tenido una constante, esta ha sido que, aproximadamente, uno de cada cien mexicanos cambia anualmente su residencia cruzando los límites estatales, Si bien es cierto que en los estudios de migración, la atención se ha centrado en mayor grado en la migración internacional de mexicanos, principalmente los que viajan a los Estados Unidos, la migración interna es también considerable dadas sus proporciones.

En la siguiente gráfica se muestra el contraste en el volumen de la migración internacional y la migración interna en México. Como se puede observar, la diferencia de la proporción entre una y otra es bastante significativa.

Gráfica 2.2.

Porcentaje de población migrante reciente por grupos de edad, 2005



Fuente: INEGI (2005a).

Esta migración interestatal podría explicarse en base al establecimiento en el país de zonas de desarrollo y demandantes de mano de obra por un lado y el empobrecimiento de algunas otras regiones del país por el otro, tan solo en el periodo comprendido del año 2000 al 2005, cambiaron su residencia de un

Estado a otro dentro del territorio nacional, un total de 2.65 millones de mexicanos (CONAPO, 2007).

El Distrito Federal y el Estado de México representaron por mucho tiempo el principal sitio geográfico receptor de la migración; a mediados de los años cincuenta el flujo migratorio hacia estas entidades superaba la cifra de 30 mil personas (CONAPO, 2006b). No obstante, estas entidades perdieron gradualmente su poder de atracción migrante, probablemente por las reiteradas crisis económicas y por la función informativa de las redes sociales, las cuales daban referencia e indicación de otras fuentes de trabajo tanto en los Estados Unidos como en los estados fronterizos del norte de México. En esa misma línea, en el periodo comprendido 2005-2008, 17 entidades superaron la tasa de crecimiento medio anual del país: Quintana Roo con el 3.87%, (superior en cuatro veces), Baja California con el 2.94% y Baja California Sur con el 2.67%, presentaron las mayores tasas (INEGI, 2008).

Las anteriores cifras muestran la lógica de la migración y el desarrollo; por ejemplo, en los estados de Quintana Roo y Baja California Sur el auge de la industria hotelera y de servicios turísticos ha generado muchos empleos que han sido ocupados por los migrantes de los estados vecinos más pobres de la región. Para el caso de Baja California y de Chihuahua, la industria maquiladora es una de las principales empleadoras y se caracteriza por atraer migrantes procedentes de casi todos los estados (INEGI, 2008).

2.3.2. La migración de Chiapas

El punto de partida que permite comprender el fenómeno migratorio del Estado de Chiapas, puede ser el "muy alto" grado de marginación que en el año 2000 le hacía ocupar el primer lugar en el Índice de marginación por entidad federativa (CONAPO 2002b). A pesar de que en el periodo comprendido entre los años 2000 al 2005, el Estado de Chiapas, disminuyó su nivel de marginación logrando situarse en el segundo sitio, continúa siendo una de las tres entidades federativas con niveles "muy altos" de marginación, acompañando a los estados de Guerrero y Oaxaca que ocupan el primero y tercer lugar, respectivamente.

La marginación es un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo; ésta se expresa, por un lado, en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país y, por el otro, en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios (CONAPO, 2005).

Las dimensiones socioeconómicas en las que se percibe el nivel de marginación son, según el CONAPO (2005), la educación, la vivienda, los ingresos monetarios y la distribución de la población; en el primer caso, las formas de exclusión son el analfabetismo, la población sin instrucción y la población con primaria incompleta. Para el caso chiapaneco, en el año 2005, existían 541,609 personas que no contaban con instrucción, 581,483 eran analfabeta, 553,033 tenían la primaria incompleta y apenas 553,033 habían terminado la educación primaria, cifra mínima para un Estado cuya población en ese mismo año era de 4 millones 293 mil 459 personas (INEGI, 2006b).

Respecto a la vivienda, el CONAPO (2005) especifica como formas de exclusión a las personas que habitan viviendas particulares sin agua entubada, viviendas particulares sin servicio sanitario, viviendas particulares con pisos de tierra, viviendas particulares sin energía eléctrica y/o viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento. En este sentido, en el Estado de Chiapas apenas el 59.28% de las viviendas particulares habitadas disponían de piso firme, mientras que un aceptable 90.83% de la población contaba con el servicio de energía eléctrica, un 72.54% tenía agua entubada y un 75.03% disponían de drenaje.

En cuanto a la distribución de la población, un indicador de marginación son las localidades con menos de 5000 habitantes, en Chiapas el 58% de la población vivía en el año 2005 en localidades que no alcanzaban este número. Por lo que respecta al indicador monetario, se considera también marginada a la población ocupada que percibe ingresos de hasta dos salarios mínimos. Para el caso chiapaneco, el 78.14% de su población se encuentra en esta situación recibiendo un ingreso igual o menor a 2 salarios mínimos (CONAPO, 2005). Según señala Cruz (2007), el 37.40% de la población chiapaneca recibe

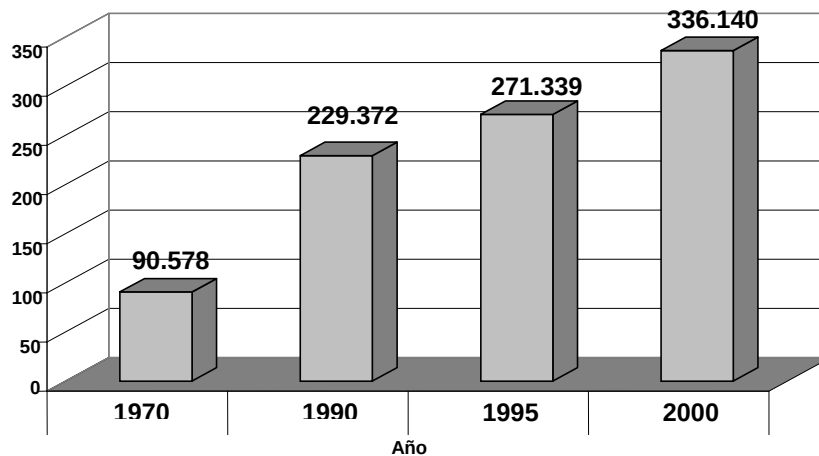
menos de un salario mínimo y un 57.50% de los habitantes se encuentran en niveles de pobreza extrema.

Adicionalmente a las condiciones de marginación de Chiapas, pueden considerarse en la decisión de emigrar el sistema económico vulnerado por los desastres naturales. Los casos más recientes podrían ser las inundaciones y desastres provocadas por el huracán “Mitch” en septiembre de 1998 y el huracán “Stan” en septiembre del 2005, el cual provocó los desbordamientos de los ríos Coatán y Suchiate y destruyó aproximadamente 2,200 viviendas, dejando 40 mil damnificados (López et al., 2007). El caso mas reciente fue el huracán “Arthur” que dejo caer lluvias extremas entre el 1 y 2 de junio del 2008 y provocó que poblaciones como Ixhuatán, Socoltenango, Suchiate, Tapilula, Unión Juárez y Villa Comaltitlán fueran declaradas zonas de desastre natural (Villalba, Chávez & Chávez, 2008). Cabe resaltar la vulnerabilidad del Estado de Chiapas ante este tipo de fenómenos naturales, ya que colinda con el Océano Pacífico y algunos de sus municipios se encuentran a una altitud de tan solo 20 metros sobre el nivel del mar. Adicionalmente se podrían considerar otros aspectos que han impactado e influenciado en la economía y la consecuente migración chiapaneca, aspectos tales como la prolongada crisis del café y otros productos agrícolas así como los desplazados por los conflictos bélicos zapatistas, de intolerancia religiosa y crímenes con trasfondo político como fue el conocido caso de Acteal.

Según el Consejo Estatal de Población de Chiapas (en adelante COESPO-Chiapas, 2006), el periodo de 1995-2000 es cuando la emigración de chiapanecos multiplicó su escala. Así, el promedio anual de chiapanecos que salieron de la entidad entre estos años fue de 15,152; cifra que duplicó a los 7,425 emigrantes chiapanecos entre 1990 y 1995. De acuerdo a las cifras de los censos de población, entre 1995 y el año 2000, es decir en sólo cinco años, emigraron de la entidad alrededor de 64 mil personas. Así, de 90 mil chiapanecos que residían fuera de Chiapas en 1970, la cifra aumentó a 336 mil en el año 2000, lo que indica que la magnitud de esta corriente migratoria se multiplicó –en términos absolutos- más de 3.7 veces en este periodo, como se demuestra en la Gráfica 2.3:

Gráfica 2.3.

Emigrantes chiapanecos internos, 1970-2000
(Población en miles)



Fuente: Elaboración propia en base a COESPO-Chiapas (2006).

Como se puede apreciar, la evolución de la migración chiapaneca a través del tiempo, ha sufrido notables cambios cuantitativos, pero además, también ha habido modificación en cuanto al lugar de destino.

A pesar de que en 1990 el Distrito Federal ocupaba el primer sitio en la preferencia de la migración interna chiapaneca, en fechas recientes Baja California se ha constituido como la principal entidad receptora de estos migrantes los cuales se concentran en su mayoría en Tijuana. El crecimiento de la población migrante chiapaneca en Baja California es tan significativa, que incluso supera la tasa de crecimiento anual del propio Estado chiapaneco, dado que se incrementa a una tasa anual de 16.6%, mientras que en su conjunto, Chiapas crece a apenas un tasa de 2.01% anual (INEGI, 2006a, 2006b; COESPO-Chiapas, 2006).

El desarrollo industrial de algunos estados ubicados en la franja fronteriza del norte de México propicia de manera importante la migración proveniente de los estados de la República con elevados índices de pobreza y de marginación, los chiapanecos que deciden abandonar su entidad son motivados principalmente por la búsqueda de mejores oportunidades laborales, así siete de cada diez chiapanecos que se desplazaron a Baja California manifiestan que fueron ahí para buscar trabajo y mejorar su nivel de ingresos (INEGI, 2006b). De igual manera, la población migrante proveniente de los estados de la región pacífico-sur ha incrementado gradualmente no solo su volumen, sino también en el índice de migración.

2.4. La relación migratoria y laboral Chiapas - Tijuana

La relación migratoria y laboral y entre el Estado de Chiapas y la ciudad de Tijuana en Baja California, no es una cuestión que pudiera considerarse como meramente casual. Algunos autores como Castles & Miller (2004) sostienen que la migración es en alguna medida producida por las grandes empresas transnacionales que originan regiones de pobreza en ciertas áreas geográficas con las prácticas neoliberales en las cuales se ha dejado el futuro económico de las naciones en manos del mercado, adicionalmente, la globalización enfrenta muy pocas barreras limítrofes debido en gran medida a la tecnología y a los medios masivos de comunicación.

En este mismo contexto, se puede decir que estas prácticas neoliberales fueron las mismas que provocaron la caída en los precios del café en el Estado de Chiapas. Durante muchos años, esta actividad agrícola fue una de las principales fuentes económicas de las familias chiapanecas. Sin embargo, el desplome del precio de este producto provocó el éxodo de aproximadamente 500 familias por semana, de productores y trabajadores que abandonaban las plantaciones, para migrar hacia el norte y trabajar en las maquiladoras ubicadas en el municipio de Tijuana (Intermón Oxfam, 2004).

Atendiendo a la propuesta de Castles & Miller (2004) podría decirse que la relación laboral y migratoria entre la ciudad de Tijuana y el Estado de Chiapas, se explica a partir del círculo de pobreza y migración, originado en las prácticas comerciales y laborales de las empresas transnacionales en donde

algunas compañías como el caso de *Nestlé* y *Starbucks* contribuyen a la generación de la pobreza mediante la manipulación en los precios del café (Intermon Oxfam, 2004), lo cual influyó en la migración de chiapanecos. Migración que a su vez es aprovechada por otras trasnacionales establecidas en Tijuana tales como *Hyundai*, *Hitachi*, *Sanyo*, *Sony*, *Panasonic*, *JVC*, *Kenwood*, *Plantronics* y *Kyocera*, entre otras, las cuales encuentran en el migrante chiapaneco, al obrero que por su condición de pobreza, no presenta demasiada resistencia a los bajos salarios y a las condiciones de trabajo en la maquila.

En este mismo sentido, autores como Wallerstein & Sassen (citados por Filippi, 2005), plantean la teoría de sistemas mundiales, la cual sostiene que los orígenes de las migraciones no están en las elecciones de los individuos sino en las cambiantes estructuras de los mercados globales, ya que ciertamente, lo que determina en gran medida la decisión de emigrar no es precisamente el ideal del migrante, sino las condiciones principalmente de los salarios. En la misma temática, datos sobre el ingreso promedio mensual del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, muestran la existencia de fuertes diferencias salariales entre las diversas entidades del país. Mientras en Chiapas el ingreso promedio mensual por trabajo es de 1,507 pesos, para los chiapanecos que residen en Quintana Roo el promedio es de 2,659 pesos y para los que se encuentran viviendo en Baja California es de 3,543 pesos (Filippi, 2005).

A pesar de que los anteriores datos son netamente estadísticos, una información similar es obtenida por los emigrantes chiapanecos mediante las redes de información. Consecuentemente, la migración hacia el Estado de Baja California se ha incrementado en razón de la superioridad de los salarios respecto a las otras opciones de migración. Así, para el año 2000, la población inmigrante en Tijuana ascendía a 581,235 habitantes, de los cuales unos 33,130¹, migrantes que constituían el 5.7%, provenían del Estado de Chiapas, ubicándose en el séptimo lugar y representando el .31%² de la población total

¹ Cálculo propio basado en XI Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000) y datos de la Secretaría de Desarrollo Social de Baja California (2000).

² Porcentaje propio, basado en el XII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000).

de Tijuana (INEGI, 2000). Para el periodo comprendido entre el año 2000 al 2005, llegaron a vivir a Baja California unos 15,633 chiapanecos que representaban el 8.1% de la población inmigrante en el Estado.³ De esta cifra, la gran mayoría (12,405 chiapanecos) se dirigieron a la ciudad de Tijuana y representaron el 11%⁴ de la población total migrante de ese municipio en el mencionado quinquenio (INEGI, 2006a; 2006b).

Calcular la cifra de migrantes chiapanecos en Tijuana para el año 2005, implica una alta posibilidad de imprecisión, ya que si se consideraran a los 12,405 chiapanecos que emigraron a Tijuana en el periodo comprendido entre los años 2000 al 2005, más los supuestos 33,130 que ya se encontraban en el 2000, la cifra acumulada daría el total de 45,535 migrantes chiapanecos al año 2005, desde luego que el dato es como ya se mencionó, altamente impreciso, ya que deben considerarse a los migrantes que retornaron en una o más ocasiones a Chiapas y volvieron a Tijuana, además de los que fueron deportados por la patrulla fronteriza norteamericana y decidieron quedarse temporal o definitivamente en Tijuana.

En conclusión, la relación laboral y migratoria entre Chiapas y Tijuana ha dado origen a complejas redes sociales que sostienen dicha relación y que determinan entre otras cosas, una recomposición poblacional y economía en ambas entidades, así como de las fuerzas laborales.

³ Cálculo propio basado en INEGI (2006a).

⁴ Los porcentajes son propios, basados en los XI y XII Censos de Población y Vivienda del INEGI (2000, 2005a).

CAPÍTULO 3

LA INDUSTRIA MAQUILADORA EN TIJUANA

Para poder comprender la situación actual de Tijuana, es útil recurrir a la historia, de otro modo, resultaría compleja la comprensión del asentamiento de una ciudad industrial (mas bien maquiladora) en un territorio semiárido, con carencia de valles y tierra fértil, de ríos y de lagos proveedores de agua y algunas otras características que de manera más o menos general, se han considerado en la fundación de muchas ciudades a través del tiempo. Aunado a lo anterior, también habría que mencionar que Tijuana es la ciudad mexicana que se encuentra lo más alejada de la capital del país.

Las necesidades históricas de índole socioeconómica y política han determinado categóricamente el desarrollo de toda la franja fronteriza del norte de México y, particularmente de las dos ciudades que han tenido un mayor contacto comercial, social y turístico con el vecino país del norte y que, ciertamente, deben a este su desarrollo; la referencia es a Tijuana en el Estado de Baja California y Ciudad Juárez en el de Chihuahua.

3.1. Una ciudad industrial, de migrantes y demandante de mano de obra

La posición geográfica y política de Tijuana como ciudad fronteriza se debió a la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo el 2 de febrero de 1848 posterior a la llamada “guerra de Texas”, en la cual México perdió más de la mitad de su territorio. A raíz del mismo, se fijaron los límites territoriales como se conoce más o menos en la actualidad (Rincón, 2004). A partir de entonces, Tijuana parece ser un claro reflejo del desarrollo de la frontera norte de México; su fundación ocurrió el 11 de julio de 1889 a partir de un asentamiento provocado en gran medida, no por las bondades de la tierra y el clima, sino más bien por

los beneficios económicos que representaba la cercanía con los Estados Unidos (Martínez, 1988).

El desarrollo de Tijuana y de la frontera norte, puede muy bien describirse mediante el análisis del crecimiento de su población y de los referentes históricos y económicos. En el primer censo realizado en Tijuana en el año de 1900, la ciudad resultó tener 245 habitantes, siendo ellos 129 hombres y 116 mujeres (Küsel, 1988). En cuanto al dato económico, en ese mismo año se registró la llegada a Tijuana de Miguel A. Barbachano, quien arribaba a la localidad en calidad de administrador de la aduana (Martínez, 1998). De los anteriores datos se puede intuir la importancia que comenzaba a adquirir esta ciudad fronteriza; la necesidad de designar a un administrador aduanal, da referencia de que existía ya alguna actividad comercial entre ambos países.

Pero el primer gran auge económico de la ciudad de Tijuana y de alguna manera también de zonas fronterizas semejantes como la de Nuevo Laredo, podría localizarse en la década de los 1920s, a partir de la firma en 1919 de la Ley Volstead o la “ley seca” que prohibió el comercio de alcohol en los Estados Unidos. Como consecuencia, muchos turistas buscaban en Tijuana precisamente las diversiones y los excesos que por el momento no era posible obtener en su propia nación. En ese entonces, la economía de Tijuana se basaba principalmente en actividades propias del sector servicios, como consecuencia lógica de la visita masiva de turistas estadounidenses. El mismo auge turístico propició la construcción del complejo turístico “Agua Caliente”, el cual se inauguraba oficialmente el 23 de junio de 1928 (Martínez, 1998). Desde luego, Tijuana tal como otras zonas fronterizas, se desarrolló a pasos agigantados; por ejemplo la demanda de mano de obra del sector servicios propiciaba la migración de decenas de personas provenientes de los estados vecinos. De los 245 habitantes que había en el año de 1900, la población de Tijuana se había incrementado para el año de 1930, a 11,271 (Morgulis & Tuirán en Witte, 1988).

Sin embargo, cuando el desarrollo de Tijuana se encontraba en franco ascenso, se suscita la gran depresión mundial de 1929, lo cual reduce

considerablemente el número de turistas extranjeros visitantes de Tijuana, lo anterior se refleja desde luego en el número de empleos que deja de producir la ciudad y la consecuencia lógica del desempleo. Por si esto fuera poco, la supresión de la llamada “ley seca” en 1933 frenó de manera determinante el desarrollo de Tijuana, la cual cayó en verdadera crisis económica; los índices de desempleo resultaron alarmantes. A pesar de lo anterior, la migración a Tijuana y otras zonas fronterizas no se detuvo (Küsel, 1988).

Ante la situación anteriormente descrita, el gobierno mexicano realizó la primera de una serie de intervenciones, cuya intención era propiciar el desarrollo económico de las regiones fronterizas, buscando con estas medidas la autosuficiencia de dichas regiones y la conexión económica y política con la capital y el resto de la República. Una de estas medidas, fue precisamente declarar a las ciudades de Tijuana y Ensenada “perímetros libres” para el comercio internacional, mediante el cual los habitantes de las zonas francas podían importar artículos para su consumo propio libres de impuestos. En 1937 (durante el sexenio del General Lázaro Cárdenas) se amplió la llamada zona libre a Mexicali. Hasta el año de 1939 se establece la zona libre de Baja California, aunque la primer zona libre data del año de 1860, en el Estado de Tamaulipas, en la época en que el lado este de la frontera era el mas desarrollado (Küsel, 1988; Castillo, 1990).

Ya para la década de 1940 la población de Tijuana era de 21,977, casi duplicando a los 11,271 habitantes de 1930 en la misma ciudad (Morgulis & Tuirán en Witte, 1988). La migración hacia la frontera norte seguía y se incrementó gradualmente en parte por la implementación del programa bracero, el cual fue acordado entre México y Estados Unidos el 22 de julio de 1942 y se mantuvo por 22 años más (Castillo, 1990). Según señalan Levy & Alcocer (1983):

(...) los granjeros norteamericanos tuvieron grandes necesidades de mano de obra. Como el gobierno mexicano no estaba de acuerdo con la migración de mexicanos desprovista de garantía económica y social, Estados Unidos propuso la creación de un programa que comprendía: la creación de centros de recepción, servicios médicos,

alimentación, alojamiento, pago de gastos de viaje (ida y vuelta) y salarios basados sobre el mínimo local (p. 40).

Como se mencionó, durante toda la década comprendida de los años de 1940, el programa bracero estimuló una gran migración hacia Tijuana, la cual era una de las zonas principales para el “cruce” hacia los Estados Unidos. Cerca de 200,000 mexicanos se encontraban inscritos en dicho programa (Levy & Alcocer, 1983). Al finalizar el mismo en 1964, se suscitó el retorno de muchos de ellos quienes prefirieron permanecer en Tijuana y otras ciudades fronterizas en lugar de retornar a sus estados de origen. La crisis de desempleo se intensificaba en otro sentido, debido a que muchas regiones fronterizas basaban su economía en la producción del algodón (entre ellas se encontraba el Valle de Mexicali) y, al ser sustituido por las fibras sintéticas, optaron por otros cultivos que demandaban en menor medida mano de obra, esto provocó el despido de muchos trabajadores del campo. La situación de desempleo se agravaba y surgía la necesidad de establecer un programa emergente para la frontera norte. En estas condiciones, “el gobierno mexicano, viendo la importancia que adquiriría el desempleo en la región, acogió de buena gana a las empresas de subcontratación internacional, las cuales comenzaron a implantarse en los perímetros libres mexicanos” (Levy & Alcocer 1983 p.43) y posteriormente en toda la línea fronteriza gracias a diversos incentivos que proporcionaba el gobierno.

Para el año de 1950, la población de Tijuana era de 65,364 y para el año de 1960 la población tijuanense había alcanzado el número de 165,690 (Morgulis & Tuirán citados en Witte, 1988). El anterior dato revela la importancia de la migración en el desarrollo de Tijuana, pero también como base de sus mayores problemas, ya que el aumento incontrolado de migrantes, demandaba también un aumento de provisiones, infraestructura de salud, educación, agua potable, carreteras y comunicaciones, entre muchas otras, para los cuales los estados y municipios fronterizos no contaban con recursos suficientes, además de la dificultad para crearlos y poder ser autosuficientes. La dinámica económica nacional incorporaba a los estados del centro de la

República de manera gradual con su cercanía al Distrito Federal y la frontera norte se encontraba prácticamente “desconectada” de la economía mexicana.

3.1.1. Políticas públicas para fomentar el desarrollo de la frontera norte

Para impulsar nuevamente el desarrollo de la frontera norte y dar así solución de empleo que demandaban los braceros que retornaban de Estados Unidos, se buscó fomentar el crecimiento económico de la frontera mediante la implementación en 1961 del Programa Nacional Fronterizo (en adelante, PRONAF), cuyos objetivos principales fueron: la sustitución de importaciones, la ampliación de la producción local, el fomento al turismo y a las artesanías y la creación de fuentes de trabajo (Küsel, 1988); el PRONAF contaba con inversiones federales y de instituciones de crédito (Castillo, 1990).

A pesar de los esfuerzos anteriores, el desarrollo de la frontera norte no era suficiente para la gran demanda de empleo que provocaba el arribo masivo de migrantes, fenómeno que a su vez reflejaba la crisis económica en la que se encontraba el país entero, este escenario provocó un nuevo intento del gobierno federal registrado en el año 1965, cuando se aprobó el Programa de Industrialización de la Frontera (en adelante, PIF), cuyos objetivos eran favorecer y facilitar el establecimiento de industrias maquiladoras transnacionales (Küsel, 1988). En 1966 se establece la reglamentación para el establecimiento de las industrias maquiladoras, las cuales podrían importar materias primas y productos semiterminados de Estados Unidos y reexportar la totalidad de su producción sin pagar los impuestos habituales de importación y exportación. Contaban además con la restricción de establecerse de 20 kilómetros a lo largo de la frontera norte y en parques industriales administrados por el propio PRONAF (Levy & Alcocer, 1983).

El PIF pretendía incentivar las inversiones extranjeras para que estas establecieran sus plantas de producción en las zonas fronterizas del norte y mitigar así las crisis en la que se encontraban estas regiones de México, las cuales eran de alguna manera receptoras de las medidas desesperadas que

tomaban cientos de ciudadanos de diversos estados de la República ante las condiciones precarias de las economías locales.

Para favorecer e incentivar la inversión y el establecimiento de muchas compañías maquiladoras, se les otorgó el permiso para ofrecer salarios bajos con la intención de que proporcionaran trabajo a los miles de desempleados en su mayoría migrantes (Küsel, 1988). Así para el año de 1970, 18,936 personas que representaban el 21.3% de la población que vivía en Tijuana, trabajaban en el sector económico de la manufactura en un total de 16 industrias (Castillo, 1990).

La importancia de la migración y la necesidad de aplicar programas emergentes para el desarrollo de la frontera norte, se refleja nuevamente en las cifras del crecimiento demográfico y los niveles de desempleo en Tijuana. Para el periodo de 1969 y 1970 la ciudad contaba con 21,948 desempleados, de los cuales 80.9% eran inmigrantes, mientras que para el mismo periodo, Mexicali contaba con 33,388 desempleados de los cuales el 66.7% eran inmigrantes (Levy & Alcocer, 1983). A pesar de lo anterior, las zonas fronterizas permanecían como zonas aisladas del resto de la República, no solo desde la perspectiva económica ya que el aislamiento era extensivo a las cuestiones geográficas, de comunicación, sociales y culturales, entre otras. De hecho, algunos habitantes de la frontera se identificaban más en su contexto fronterizo determinado por la vecindad con Estados Unidos, que como parte de la cultura mexicana. En el mismo sentido, la económica se encontraba más relacionada con el empleo y los productos del “otro lado” que con los que pudiesen venir del sur, dada la mayor distancia y la poca o casi nula infraestructura mercantil, de transportes y de comunicaciones. Debido al bajo consumo de artículos nacionales, el presidente Adolfo Díaz Ordaz implementó en 1965 el Programa para el Desarrollo de la Franja Fronteriza y Perímetros Libres, cuyos principales objetivos eran: Fomentar a todas las secciones de la economía; estimular la producción regional; fomentar el turismo y la creación de empleo; fomentar el comercio para retener a los clientes mexicanos; y fomentar la creación de grandes centros comerciales.

El 15 de marzo de 1971, un reglamento destinado a controlar el proceso de las industrias maquiladoras, ampliaba la reglamentación que se había realizado en el año de 1965 como parte del Programa de Industrialización de la Frontera Norte y que, para aquel entonces, solo permitía el establecimiento de las maquiladoras a una distancia no mayor a 20 kilómetros. En este nuevo reglamento se ampliaba la zona a 40 kilómetros, además se permitía la participación de acciones hasta el 100% de capital extranjero y se permitía el control de los terrenos destinados a las instalaciones de la industria maquiladora mediante un fideicomiso contratado con cualquier banco mexicano, por un periodo de hasta 30 años y la posibilidad de importar sin impuestos cualquier tipo de equipo, materia prima y productos semiterminados necesarios para los procesos de transformación y ensamble de productos a exportarse.

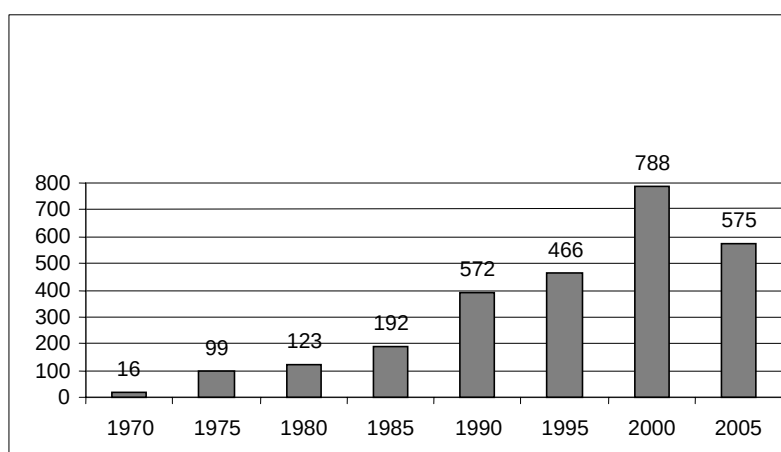
Las medidas tomadas parecían dar en alguna medida, solución a los problemas del desarrollo fronterizo y su creciente población a partir de las migraciones. Para fortalecer dichas medidas, el 31 de octubre de 1972, un nuevo reglamento ampliaba la zona de establecimiento de las industrias maquiladoras de exportación a todo el territorio nacional con excepción de las zonas altamente industrializadas o contaminadas (Levy & Alcocer, 1983).

Sin embargo, el problema de la migración distaba mucho de solucionarse y el crecimiento de Tijuana y de otras zonas fronterizas no se detuvo de ninguna manera. El arribo de migrantes candidatos a trabajadores indocumentados en Estados Unidos, la repatriación de algunos otros migrantes provenientes de ese mismo país, así como la constitución y consolidación de Tijuana como una ciudad industrial maquiladora, que ya por sí sola representaba un foco de atracción de migrantes por su demanda de mano de obra, continuó provocando el aumento de la población al grado que para el año de 1970 la población de Tijuana había llegado ya a 340,583 (Ojeda, 1982). Diez años después, en la década de 1980, Tijuana alcanzó la cifra de 461,257 habitantes (Morgulis & Tuirán, en Witte, 1988), hasta finalizar con los últimos datos oficiales que informan de una población de 1, 540,282 habitantes en 2007 (INEGI, 2008; Gobierno de Baja California, 2008).

En la actualidad, gran parte de la migración hacia el Estado y a Tijuana es originada por el empleo que oferta la industria maquiladora de exportación. Este empleo ha ido en marcado ascenso de acuerdo al incremento del número de plantas establecidas en esta entidad federativa, por ejemplo, las cifras para el año de 1980 indican que se localizaban en el Estado 230 empresas maquiladoras, pero diez años después el número de empresas había ascendido a 640 (Turner, 2006). Para el año 2006 ya se contabilizaban 898 empresas, de ese total, 568 empresas se encontraban en Tijuana (INEGI, 2007)

Gráfica 3.1.

Crecimiento de la IME en Tijuana
por número de establecimiento 1970-2005



Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2005a). Todos los datos son a los meses de enero en cada año.

Los datos anteriores reflejan de manera clara el crecimiento paulatino de una industria que demanda también de un número creciente de trabajadores, una consecuencia directa de este crecimiento industrial es la migración y demanda de mano de obra, la cual ha tenido diversas características en el transcurso de la historia y del desarrollo de la propia industria maquiladora. Un aspecto que destaca en el análisis de la evolución de la composición de la población migrante, es precisamente el lugar de procedencia. Las primeras migraciones obedecieron a una lógica de distancia territorial, ya que la representación de migrantes de los diversos estados en Tijuana, era

inversamente proporcional a la distancia que tenían que recorrer. Es decir, la participación de la migración de los estados vecinos a Baja California era mayor en cuanto más cercanos se encontraran, como se señaló en el capítulo anterior.

3.2. Evolución tecnológica y las características de la mano de obra

Desde el año 1965 en que se crea el Programa de Industrialización de la Frontera Norte hasta la fecha, la IME ha sufrido muchas transformaciones como producto del avance tecnológico y de los procesos globalizadores que vive el mundo entero. En el caso de la IME, la tecnología ha permitido una mayor producción y una recomposición cualitativa de la mano de obra que emplea.

Algunos autores como Carrillo & García (2002) ubican la primera de tres generaciones de la industria maquiladora en México en el periodo comprendido de 1965 hasta 1982. Algunas características de esta generación son principalmente el bajo nivel tecnológico y como consecuencia, el uso intensivo de trabajo manual. Lo anterior se puede corroborar mediante el análisis del incremento de la Población Económicamente Activa (en adelante, PEA) dedicada al sector secundario, la cual se contabilizaba en el año de 1970 en 25,791 personas y 37,380 para el año de 1980. Durante este periodo predomina el trabajo no calificado y femenino en actividades de ensamble con baja inversión de capital y en condiciones de trabajo poco aceptables (Carrillo & Ramírez, 1990). Para el caso particular de Tijuana, en el año de 1970 se encontraban 16 industrias maquiladoras empleando a 2,190 personas, mientras que para el año de 1980 había 123 industrias empleando a 12,343 personas (Quintero, 1990).

Otra característica de esta generación de industrias maquiladoras fue el bajo nivel tecnológico que se empleaba en la producción y el relativamente corto tiempo de duración que oscilaba entre los tres y los cinco años, en que la maquinaria y el equipo se volvían obsoletos ante la también corta vigencia que tenían los productos que generaba la industria (Lara Rivero, 1995). Este mismo

fenómeno continúa ocurriendo en la actualidad con un marcado menor tiempo de vigencia de los productos elaborados en la industria maquiladora. Según señalan Carrillo & Hernández (1985), este fue el principal factor por el cual la industria maquiladora que contaba con un gran capital extranjero, no pudo soportar la crisis económica que produjo la recesión económica de Estados Unidos durante la década de los años setentas. Por ende, ocurrió el cierre e incluso la salida de varias plantas maquiladoras de la zona fronteriza a mediados de este decenio, el cual generó un gran desempleo y el incremento de demandas laborales por incumplimiento de contratos de trabajo.

La segunda generación comprende el periodo de 1983 a 1994, en el cual ocurren tres acontecimientos que determinaron de manera importante el desarrollo de esta industria (Carrillo & García, 2002). En primer lugar, el Decreto para el Fomento y Operación de la Industria Maquiladora de Exportación, promulgado el 15 de agosto de 1983, por el entonces presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, dicho decreto propició la instalación de plantas maquiladoras en el Estado de Baja California. Para el caso particular de Tijuana, se contaban en el año de 1983 con 131 establecimientos y 17,423 empleos, mientras que en el año de 1988 eran ya 310 establecimientos empleando a 38,622 personas (Quintero, 1990). En el año de 1993 en Baja California se localizaban alrededor del 40% de las industrias maquiladoras del país (Turner, 2006). El segundo acontecimiento importante se refiere a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte pactado con Canadá y los Estados Unidos en el año de 1994, por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, y finalmente el tercer aconteciendo es la entrada de México a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en 1994, lo cual propició el asentamiento de un número importante de plantas maquiladoras, principalmente en la zona fronteriza del norte del país.

La generación de maquiladoras desarrolladas durante este periodo, se puede definir como de modernización industrial, especialización productiva y nacionalización del trabajo (Carrillo & García, 2002). Las principales características de este periodo de la industria maquiladora pondrían ser, por un

lado, la implementación de tecnología híbrida al estilo de producción asiática, particularmente de estilo de producción japonés, en el cual se utilizaban diversos equipos automatizados que podían interactuar, ajustarse y actualizarse para la producción de nuevos productos y con variadas técnicas de producción. Una característica más, es el inicio de la recomposición cualitativa de la mano de obra empleada en la industria maquiladora de exportación.

3.2.1. Condiciones laborales en la industria

Es importante mencionar que para estos años el fenómeno de la globalización obligaba la implementación de normas internacionales de calidad y de producción así como la certificación a empresas que cumplieran con dichas normas, tal es el caso de la *International Organization for Standardization* o ISO, a la que se sujetan muchas de las empresas establecidas en el norte de la frontera mexicana. Estas normas internacionales y la nueva tecnología propician un cambio en el modo de operar de la industria maquiladora ya que, por un lado, las certificaciones obligan a las empresas a mantener lugares apropiados de trabajo, poniendo especial atención a los espacios amplios, limpios y con iluminación suficiente. En México, la aplicación de un programa preventivo promovido por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social ha permitido la certificación del 82.7 por ciento de las plantas, mientras que el porcentaje de certificación disminuye en aquellas que no han implementado dicho programa (Quintero, 2006). De lo anterior cabe resaltar que, según estadísticas del Instituto Mexicano del Seguro Social, para el año de 1985 las maquiladoras ocupaban el décimo lugar entre las industrias con mayor número de riesgos de trabajo, pero para el año de 1997, con la aplicación de normas de calidad ya mencionadas, habían disminuido sus riesgos de trabajo hasta ocupar el vigésimo primer lugar (Quintero, 2006).

Sin embargo, a pesar que ocurrió una mejora en las condiciones del área de trabajo, esto no replicó en el salario de los obreros, en gran parte por la devaluación ocurrida en el país en febrero de 1982 cuando el peso se desplomó y pasó de 27 a 54 pesos por dólar, en una caída progresiva que llevó al peso a una paridad de 149 por cada dólar en diciembre de 1983

(Castillo, 1990). Ante tal situación, se debilitaba drásticamente el poder adquisitivo de los ya de por sí raquíticos salarios que pagaba la industria maquiladora y la defensa de los derechos y el bienestar de los trabajadores quedaban disminuida a sindicatos subordinados, a los cuales Quintero (1990) define como “sindicatos colaboracionistas” al convertirse en organizaciones laborales insertadas en una burocracia sindical, que en una etapa de cambios económicos han visto disminuido su poder de interlocutor laboral al ceder al empresario el control de la fuerza laboral al interior de la planta y adecuar los derechos laborales a los requerimientos empresariales. No obstante, la importancia de la industria maquiladora para la economía de México durante el periodo de 1983 a 1988 queda de manifiesto al contabilizar 795 establecimientos y 216,901 empleados a nivel nacional, convirtiéndose en la segunda fuente generadora de divisas (Carrillo & Ramírez, 1990).

3.2.2. Tercera generación de maquiladoras

Posterior a 1994, se establecieron la tercera generación de maquiladoras en la frontera norte de México (Carrillo & Hualde, 1996). Esta tercera generación de maquiladoras se caracteriza por el trabajo basado en el conocimiento especializado y el consecuente regreso de la mano de obra calificada, así como desarrollo de centros técnicos en donde se agrupan las industrias especializadas en determinados productos, especialmente en los sectores de electrónica y autopartes. Ejemplo de lo anterior, son la conformación de agrupamientos industriales en algunas ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez (Carrillo & García, 2002). En este periodo ocurre también el mayor crecimiento de la industria al pasar de 466 a 788 establecimientos (INEGI, 2007).

Según señalan Carrillo & García (2002), el tipo de producto y el método de producción determinaron la composición cualitativa de la mano de obra de la tercera generación de maquiladoras, lo anterior se puede constatar comparando los principales productos en los complejos maquiladoras de las zonas fronterizas de Ciudad Juárez y de Tijuana. En la primera predomina la industria textil, en la cual la implementación tecnológica presenta mayores dificultades y como consecuencia ha tenido un menor desarrollo y continúa

basando su producción en la mano de obra propiamente dicha, ya que el trabajo se realiza en gran medida de manera “manual”, por lo cual este tipo de industria prefiere la mano de obra femenina en lo que se ha llamado la “feminización” de la fuerza de trabajo, cuyo principal perfil lo constituyen las mujeres jóvenes, solteras, con primaria completa y de preferencia con secundaria (Lara Rivero, 1995). En cambio, en Tijuana se han establecido industrias de ensamble electrónico, principalmente televisores, donde se han implementado sistemas automatizados que han demandado mano de obra calificada, ya que ahora se requiere de ciertos conocimientos para poder operar la maquinaria. Lo anterior queda de manifiesto al analizar el ensamblaje de chasis y sub-ensamblaje de televisores realizados por la industria maquiladora, en la cual, tan solo en el año de 1992, el 85% de los mismos fue realizado de manera automática (Lara Rivero, 1995).

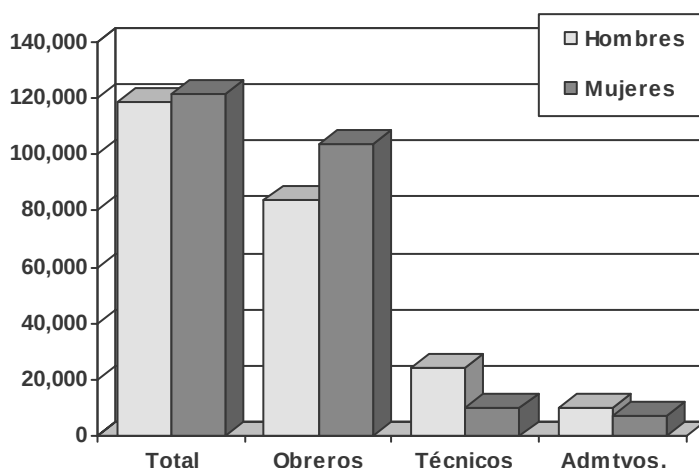
Las tendencias recientes en la estructura ocupacional indican que en la industria maquiladora establecida en Tijuana especializada en la producción de televisores, existe una creciente “masculinización” de la fuerza de trabajo, ocasionada por un lado por la escasez de mano de obra femenina, pero principalmente por el cambio tecnológico, ya que los procesos de automatización reorientaron la demanda de mano de obra calificada. En este sentido, la mano de obra masculina ofrecía mayores ventajas en la tecnología utilizada por la tercera generación de la industria maquiladora, la cual incluía insertadoras automáticas, ensamblado de superficie y máquinas programables de prueba. Una consecuencia de lo anterior, se registra en el número de técnicos empleados en dicha industria; en esta generación de maquiladoras se incrementó la participación masculina a nivel obrero, con 64 varones por cada 100 mujeres para el año de 1990 (Carrillo & García, 2002).

Esta “masculinización” propia de la tercera generación de industrias maquiladoras se logra evidenciar en los datos estadísticos de la industria maquiladora para el caso de Baja California, en donde hasta el mes de diciembre del año 2007, se empleaban en este sector un total de 239,385 personas, de los cuales 118,192 eran hombres y 121,093 mujeres (INEGI, 2007). Además, las nuevas tendencias resultan en la masculinización de la

mano de obra calificada y el confinamiento de la mano de obra femenina a las labores no calificadas o poco calificadas como demuestra la Gráfica 3.2:

Gráfica 3.2.

Personal ocupado en la IME de B.C.,
según clasificación de la mano de obra y sexo, 2007



Fuente: Elaboración propia en base a INEGI (2007).

A pesar de que la proporción es relativamente equitativa en la cantidad total de personal, se percibe una mayor participación de las mujeres en el empleo no calificado, ya que de los 187,683 obreros que se emplearon en la industria maquiladora en Baja California en diciembre del 2006, 103,748 eran mujeres y apenas 83,935 hombres, mientras que en el trabajo calificado, se emplearon 34,392 técnicos de producción de los cuales 24,381 eran hombres y apenas 10,011 eran mujeres. Finalmente, en el orden administrativo se empleó un total de 17,310 personas de los cuales 9,876 eran hombres y apenas 7,334 mujeres (INEGI, 2007). En cuanto al número total de empleados, si bien es cierto que las mujeres superan por 19,813 plazas a los hombres, estos las superan por 14,820 plazas desempeñando un trabajo calificado.

En conclusión, la fundación, el desarrollo y la evolución tanto social, económica, política y cultural de Tijuana, están categóricamente determinadas por su situación fronteriza y desde luego, por la vecindad con los Estados

Unidos. Esta situación le ha ubicado también como una ciudad de paso para los mexicanos y centroamericanos que buscan internarse de manera ilegal hacia ese país, la consecuencia ha sido un incremento no solo en el tamaño de su población sino también en la diversidad cultural, ya que hasta esta ciudad arriban migrantes de casi todas las regiones del país alentados también por el trabajo que oferta la IME.

CAPÍTULO 4

METODOLOGIA

El objetivo que se planteó en la presente investigación, fue conocer las redes sociales que inciden en la migración de chiapanecos a Tijuana y su empleo en la IME, de manera específica, las redes familiares, comunitarias y laborales. Para el efecto, se buscó conocer el papel que desempeñan en las redes los migrantes, así como el desempeño que realiza la micro y mediana industria del transporte especializada en el traslado de migrantes chiapanecos. Del mismo modo se buscó determinar el papel que juega la IME en la red de trabajo y en la propia migración. En consecuencia, la población objeto de estudio se definió precisamente en los migrantes en Tijuana, cumpliendo únicamente con las condiciones de ser chiapaneco y encontrarse trabajando en la IME; no se consideró la edad ni tampoco el género de los migrantes.

La investigación se llevó cabo mediante la utilización de métodos cualitativos a base de entrevistas semi-estructuradas como instrumento para la recolección de datos, la utilización de la técnica conocida como “bola de nieve” permitió contactar a algunos migrantes que a su vez sirvieron como vínculo con otros informantes.

Es importante resaltar que, de acuerdo con Patton (1990), las entrevistas de carácter cualitativo permiten percibir o conocer más del cómo los participantes se sienten relación con lo que está ocurriendo en sus vidas y el significado que para ellos tienen dichos acontecimientos. En el caso de la migración proveniente de Chiapas hacia Baja California, es indispensable conocer la percepción que el propio migrante tiene respecto al fenómeno de la migración.

Considerando los anteriores planteamientos, para esta investigación se realizaron una serie de entrevistas con carácter exploratorio, buscando con esto ampliar la información en cuanto a las temáticas relacionadas con las redes familiares, comunitarias y laborales. Estas primeras entrevistas proporcionaron algunos datos que fueron considerados en la definición de los temas que se abordarían en las siguientes entrevistas.

Los principales informantes fueron los propios migrantes chiapanecos; se logró establecer contacto con diez de ellos, y se realizaron un total de 17 entrevistas entre los meses de febrero y julio del 2008. De los diez migrantes entrevistados, el primer contacto se estableció con Cutberto Moya, quien es oriundo del municipio de El Porvenir y se encuentra empleado en la industria SONY ubicada en el parque industrial Nueva Tijuana; este informante sirvió como nexo para contactar a Antonio Gómez, empleado de la misma empresa y originario del Municipio de Huixtla. Se realizaron entrevistas también con: Mariana Nuño y Ursula Azcárraga, originarias de los municipios de Motozintla y Ocosingo, respectivamente y obreras de la industria *Plantronics* localizada en el complejo industrial “Otay”; Melquíades Sánchez de Ocosingo trabajador de la industria *Pacific Engineering Corporation de México*, situada en el parque industrial “El Águila”; Liliana Arenas de Mazatán y Facundo Ramírez de Tuxtla, ambos trabajadores de *Hyundai* en el parque industrial “El Florido”; Juan Carlos Hernández, originario de Raudales de Malpaso y trabajador de la industria *IMI Manufacturing de México*, localizada en el parque industrial “El Águila”; Jorge Calvo proveniente del municipio Frontera Comalapa y empleado de *API de México* en el parque industrial “Las Brisas”; y, finalmente, Rodrigo Zepahua de Huixtla y trabajador de *Frandel de México*.

En la siguiente tabla se describen algunas características de los migrantes entrevistados:

Tabla 4.1.

Migrantes chiapanecos entrevistados

Nombre	Edad	Mpio. de Procedencia	Maquila en donde trabaja o ha trabajado	Empleo en Chiapas	No. de entrevistas realizadas
Cutberto Molla	31	El Provenir	SONY	Ayudante de albañil	4
Facundo Ramírez	28	Huixtla.	Hyundai, Panasonic	Albañil	1
Antonio Gómez	32	Huixtla	Sanyo	Trabajador agrícola y lavador de automóviles	2
Rodrigo Zepahua	16	Huixtla,	Frandel de México, S.A.	Trabajador agrícola	1
Mariana Nuño	25	Motozintla	Plantronics	Vendedora de tortillas y trabajadora doméstica	2
Ursula Azcárraga	27	Ocosingo	Plantronics	Trabajadora agrícola	2
Juan Carlos Hernández	17	Raudales de Malpaso	IMI Manufacturing	No especificó	1
Jorge Calvo	31	Frontera Comalapa	API, SONY	Trabajador agrícola	2
Melquiádes Sánchez	38	Ocosingo	PEC de México	Trabajador agrícola	1
Liliana Arenas	25	Mazatán	Hyundai	Trabajadora doméstica	1

Fuente: Elaboración propia.

Para analizar las redes laborales y, en particular, la participación de la pequeña y mediana industria del transporte especializado en el traslado de chiapanecos a Tijuana, se realizó una entrevista con el Señor Artemio Domínguez, quien es chofer de la línea Servi-tour que se encuentra ubicada en la calle Hermenegildo Galeana de la colonia Mariano Matamoros. Algunos aspectos de la participación de la IME que constituye un componente de la red laboral, se pudieron conocer mediante la entrevista realizada con Claudia R., quién ha sido empleada de recursos humanos en diversas maquilas y que al momento de la entrevista laboraba para “Border Assemblies Services” en el parque industrial Los Pinos. Por último, se realizó también una entrevista con la Licenciada Lucy Ocaña, quién es directora del Módulo de Atención al migrante chiapaneco.

En el siguiente capítulo se expone un análisis de los resultados obtenidos en la investigación de campo.

CAPITULO 5

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

Como ya se ha mencionado, la finalidad de este trabajo ha sido conocer, describir y en algún sentido diferenciar las redes familiares, comunitarias y laborales, así como identificar el papel de los actores involucrados en el fenómeno de la migración chiapaneca y su inserción en la IME.

Es oportuno aclarar la dificultad que acompaña al análisis de los resultados y la interpretación de los mismos (principalmente de las entrevistas realizadas a los migrantes chiapanecos), en el sentido de que, dado que se concibe al fenómeno o hecho social como una red, y éste (el fenómeno) tiene su origen en la interacción social y su mutua relación con el hecho social mismo, la constitución de la red se origina y fortalece en la medida en que ambos se relacionan. Como extensión, la realidad social se concibe como una construcción simbólica, basada en el capital (material o simbólico) que se produce y fluye en la red y que permite a los migrantes chiapanecos que hacen uso del capital y de la red misma, tomar decisiones en cuanto al acto de emigrar y de emplearse en la industria maquiladora. Y a pesar de que algunos autores como Lozares (1996) afirman que es imposible conocer a la red en sí, ya que lo único que se puede conocer es la percepción particular de los informantes, la existencia de la red puede ser verificable en la medida en que los actores sociales hacen uso efectivo de esa red.

Dicho lo anterior, a continuación se realiza una descripción de las redes familiares, comunitarias y laborales, así como de los actores que intervienen en la migración de los chiapanecos a Tijuana y en su empleo en la industria maquiladora.

5.1. Redes familiares

Como ya se señaló en el apartado teórico, las redes familiares están regidas por un sistema de reciprocidad generalizada, en ellas se establecen relaciones de solidaridad y existe un interés legítimo y desinteresado por contribuir en la realización personal y colectiva de los miembros de la familia (Aranda, 2007).

Dentro de las redes familiares relacionadas con la migración chiapaneca que aquí se analiza, una contribución importante es la transmisión de información en todo lo relativo a la migración y al empleo en la maquila. Esta información genera un conocimiento que permite ponderar el costo-beneficio para tomar la decisión de emigrar o no; la información que proveen familiares y amigos es generada de forma rápida y efectiva, pero además tiene el incentivo de ser fidedigna, ya que al ser originada por una persona con lazos afectivos o con la cual existe una identificación cultural, adquiere también una cualidad de verdad, cosa que no necesariamente ocurre con la información que proveen los chóferes de los autobuses o el personal de las agencias de viajes, ya que estos son extraños a la comunidad y a los propios migrantes, como ejemplo, se muestra a continuación un fragmento de una entrevista realizada con Antonio Gómez, de 32 años y originario Huixtla:

Mis primos me decían que aquí en la maquiladora trabajan semana inglesa, que descansaban sábado y domingo y que pagaban por semana, que nomás se dejaba una semana de fondo y lo que más me animó es que me dijeron que pagaban como 700 pesos, 700 y fracción. Estaba mejor que en el sur porque allá trabajaba como 12 horas diarias, limpiando la milpa para que no le creciera la plaga, haciéndole ronda y todo eso. *-¿Cuánto te pagaban?-* No, ahí ganaba bien poquito, 180 pesos semanal. *-¿Cuánto tiempo trabajaste en eso?-* Como tres años, después me fui a la ciudad a lavar carros, ya ganaba un poquito más, pero de todos modos no alcanzaba y mejor me vine a trabajar acá.

En el anterior fragmento, se encuentran indicios de las redes familiares representadas en los primos de Antonio. Como se puede apreciar, la información que proporcionan es puntual y termina siendo un factor en la

decisión de emigrar. En el mismo sentido, Jorge Calvo de 31 años, oriundo del municipio de Frontera Comalapa, afirma:

Yo preguntaba allá en Chiapas a los “compas” que ya habían venido - oye ¿Qué hacen allá en Tijuana?– No pues allá hay mucha fábrica, allá hacen televisiones -¿a poco hacen televisiones?- Sí, me decían. Y también le preguntaba a mi “jefa” por teléfono, porque ella ya vivía acá -¿Cómo es Tijuana?- , Está bonito “mijo” acá. -Me decía-. Y fue así como me animé a venir a trabajar para acá.

Lo anterior muestra la importancia de la información y la manera puntual en que fluye mediante la red, aquí por ejemplo, se da referencia al tipo de industria especializada en la producción de televisores y aparatos electrónicos en Tijuana.

Otra característica propia de las redes familiares, consiste en los primeros apoyos que otorgan al familiar de manera inmediata al acto de la migración. El alojamiento temporal, la alimentación y la conexión con la fuente de empleo, son algunas de las principales acciones de las redes familiares. Según Zamorano (2006), “cuando los inmigrantes son albergados por sus padres o sus hermanos, la cohabitación puede durar algunos meses. Se trata de una cohabitación de transición en la que los anfitriones asignan un espacio en su casa a los huéspedes mientras que estos encuentran una vivienda adecuada a su posibilidades y necesidades...en este caso la cohabitación es considerada como un seguro de emergencia cuya duración rebasa difícilmente los seis meses” (p. 37).

Ciertamente, el trabajo de Zamorano fue realizado con la población migrante de Ciudad Juárez, pero el caso de la migración chiapaneca a Tijuana no es muy distinto; la importancia de la vivienda temporal también fue registrada en el trabajo de campo. Según señaló Úrsula Azcárraga de 27 años de edad:

Primero me vine yo y viví con mi primo y su esposa y sus hijos, pero cuando me traje a mis hermanas tuvimos que buscar otro lugar donde

vivir, porque ya íbamos a estar muy apretados y, pues, como que a la esposa de mi primo no le gustaba mucho que estuviéramos ahí.

Otros datos que permiten inferir la importancia de la vivienda colectiva en la relación con familiares y amigos, se encuentran en la información proporcionada por el Módulo de Atención que recibió en 2008 apenas 130 migrantes chiapanecos, lo cual hace pensar que, si se considera la amplia población chiapaneca en Tijuana, la mayoría de los migrantes que arriban a esta ciudad están siendo albergados por sus propios familiares o amigos, tal como afirma la Licenciada Lucy Ocaña Rodríguez, directora del mencionado módulo:

Mujeres migrantes solas son muy pocas, el 90% de migrantes son hombres lo que nos llegan aquí. Probablemente sí lleguen mujeres pero no vienen solas, vienen ya porque aquí tienen familiares, generalmente no vienen a aventurarse. (...) Las mujeres que vienen es porque ya tienen aquí familiares y ya vienen porque tienen a la mamá, la prima, la tía, y también quiero resaltar que no hemos tenido ninguna mala experiencia con ningún migrante. La verdad son gente que se porta bien, humildes o ignorantes pero se portan muy bien. Se le dice: Tu tienes que estar aquí a las 7 de la tarde y llegan o hablan - Es que voy a llegar como media hora tarde porque mi patrón me va a dejar salir tarde- Porque aquí no pueden llegar a cualquier hora, de 6, 7 a 9 de la mañana tienen que salir a buscar trabajo, trabajar y en la tarde ya comienzan a regresar y más tardar a las 7 de la tarde ya deben estar aquí.

5.2. Redes comunitarias

En las redes comunitarias, se encuentran elementos considerados como patrimonio simbólico de los migrantes chiapanecos, en los bienes de la red comunitaria se pueden encontrar desde las rutas de migración, hasta información relacionada con los costos de peaje, tipo de trabajo en Tijuana, nivel de los salarios y pormenores relativos con el tipo de vida en la frontera.

Este tipo de red comunitaria ejerce también una función sobre las redes familiares y las redes laborales ya que a menudo, la información e incluso la

conexión con las fuentes de trabajo se realizan mediante la intervención de amigos o conocidos, pero acaso una de las funciones más importantes de la red comunitaria, puede encontrarse en el campo psicosocial, particularmente en lo relacionado con la cultura y la identidad. En este sentido, algunos autores han descrito la importancia de las redes comunitarias en el proceso mismo de la migración (véase por ejemplo, Aranda, 2007; Castillo & Salazar, 2007; López et al., 2007; Lozares, 1996, 2005). Ya que la fortaleza y la consolidación de las redes sociales, incluyendo las familiares y laborales, dependen en mucho de los vínculos que se generan a partir de la identidad y del sentido de pertenencia.

Este componente de identidad se instaura en una estructura compleja que agrupa a los migrantes en relaciones que podrían llamarse intrínsecas, ya que van más allá del simple parentesco o de la simple amistad. El sentido de pertenencia juega un papel muy importante en el fortalecimiento y mantenimiento de las redes comunitarias, en primera instancia la migración involucra la necesidad de insertarse también en una cultura hasta cierto grado distinta. En el caso de los chiapanecos que emigran a Tijuana, las diferencias culturales son notorias, desde la música, las costumbres, la comida y la organización social entre otras, adicionalmente el paso del medio rural a un medio urbano y del trabajo en el campo o en las actividades primarias al empleo en la industria maquiladora; todo lo anterior genera una especie de nostalgia por la cultura, nostalgia que de alguna manera se logra compensar o al menos mitigar con la interrelación de familiares y amigos procedentes de la misma región, municipio o población; reforzando el anterior planteamiento, Antonio Gómez señala que:

La primera vez que vine a Tijuana me aventé así nomás a la brava, ya sabía de muchas personas que se habían venido para acá a chambear pero como yo no tenía parientes, pues, me vine nomás así, como llegué sin dinero porque ahí en Sonora se subieron unos como policías que decían que eran de la migración pero mexicana, y nos pidieron nuestros papeles. Yo se los enseñé y les dije que sí era mexicano porque, pues, sí soy, pero a todos los que nos veían así como que veníamos de pueblo, nos bajaron del camión y nos dijeron que éramos

centroamericanos, así como de Guatemala o El Salvador. Nos preguntaban, y luego nos dijeron que si queríamos seguir que les diéramos trescientos pesos cada uno y que le apuráramos porque ya se iba a ir el camión y, ya, llegué a trabajar a la SANYO. Me la dieron de vigilante y ahí me quede la primera semana a dormir. Me hacían el paro los otros guardias, después un cuate que trabajaba de guardia también me dijo que me rentaba un cuartito a un lado de su casa y ahí viví como por cuatro meses, pero ya me quería regresar mejor para Huixtla porque me sentía bien triste, no me gustaba la comida y siempre tenían en el trabajo y en la casa, música de banda de esa que escucha la gente de Sinaloa y, pues, a mi no me gustaba nada de eso, pero después me fui a vivir con otros que conocí en la fábrica que eran también de Huixtla. No eran de donde yo vivía, ellos eran de la colonia Obrera y yo de Santa Rita Coronado, pero con ellos sí me sentí a gusto. Como a la semana uno se trajo a su mujer y le dábamos dinero para que cocinara, a veces los sábados nos tomábamos un mescalito y escuchábamos canciones de la que se escuchan por allá.

El fragmento expuesto muestra la importancia de la identidad y del sentido de pertenencia en el proceso de la migración y como elemento fundamental de las redes comunitarias, como lo menciona Castells (2005), es como sentirse en casa con otras personas con quienes se comparte la identidad. Según este autor, para la mayoría de la gente es un sentimiento importante, sobre todo en un mundo globalizado en el que flujos de poder, dinero y comunicación hacen que las vidas dependan de acontecimientos incontrolados y decisiones opacas. La pertenencia a ese algo identitario proporciona sentido y cobijo a la vez, crea una práctica cómplice, un lenguaje común, un mundo propio desde el que se puede vivir con más tranquilidad el mundo de amenidades; las identidades se construyen con los materiales de la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, de la historia, del territorio, de todo lo que hace el entorno y el entorno de los ancestros.

Según apunta Aranda (2007), si el vínculo es el del paisanaje o identidad comunitaria, existe la probabilidad de que ocurra la formación de grupos familiares provenientes de la misma región, con historias similares y con relaciones cercanas o lejanas de amistad, estos grupos familiares se

encuentran constituidos dentro de una red comunitaria. En el caso de la migración chiapaneca en Tijuana, a pesar de que no existen agrupaciones, líderes, ni tampoco eventos sociales o culturales que revelen su organización,⁵ sí se ha evidenciado la existencia de una red comunitaria sustentada en los vínculos de parentesco o de amistad, dado que en el pasado de los migrantes, existe una primera migración de familiares lejanos, familiares políticos o amigos y, posteriormente, las redes se amplían con la migración entre familiares consanguíneos. En otras palabras, la mayoría de los entrevistados manifestó haber migrado con la ayuda de algún familiar o amigo y, a su vez, haber ayudado posteriormente a otros familiares.

En la siguiente tabla se agrupan diversos aspectos de los migrantes entrevistados como parte del trabajo de campo de la esta investigación.

Tabla 5.1.

Migrantes chiapanecos insertos en IME y su participación en las redes familiares, comunitarias y laborales

Nombre	Mpio. de Procedencia	Maquila en donde trabaja o ha trabajado	Antecedentes de migración	Indicios de redes	Participación en la reproducción de la red (Δ)	Cumplimiento de sus expectativas
Facundo Ramírez	Huixtla	Hyundai Panasonic	Sí	**	Sí	No
Antonio Gómez	Huixtla	Sanyo	No	***	Sí	Parcialmente
Rodrigo Zepahua	Huixtla,	Franel de México,S.A.	No	*	No	N.E. ¹
Mariana Nuño	Motzintla	Plantronics	No	*	Sí	No
Úrsula Azcárraga	Ocosingo	Plantronics	No	*	Sí	Sí
Juan Carlos Hernández	Raudales de Malpaso	IMI Manufacturing	No	*	No	N.E.
Jorge Calvo	Frontera Comalapa	API	Sí	*	Sí	Parcialmente
Melquiades Sánchez	Ocosingo	PEC de México	No	**	Sí	Sí
Liliana Arenas	Mazatán	Hyundai	No	**	Sí	Parcialmente
Cutberto Molla	El Provenir	SONY	No	*	Sí	Sí

¹. No especificó

* : Vino ayudado por algún familiar o amigo (redes familiares)

⁵ Contrariamente, la comunidad de migrantes oaxaqueños en Tijuana, cuentan con líderes de la comunidad, festivales y hasta una escuela indígena bilingüe mixteco-español, otro ejemplo es la comunidad purépecha del municipio de Playas Rosarito, que también tienen líderes reconocidos por la propia comunidad e incluso una banda de música regional. Ciertamente, existe en Tijuana un módulo de atención al migrante chiapaneco pero este, no es equiparable a la organización que surge desde los migrantes mismos, como es el caso de los oaxaqueños y michoacanos mencionados.

* * : Vino reclutado mediante la invitación de algún transportista (redes laborales)
* * * : Vino por iniciativa propia en base a la información obtenida mediante la red (redes comunitarias)
(Δ) Refiere a la participación del migrante en la reproducción de la red al traer o ayudar a otros parientes o vecinos e intervenir de alguna manera en el proceso de migración y/o de inserción en la IME

Fuente: Elaboración propia.

De la anterior Tabla 5.1., cabe resaltar que de los diez migrantes entrevistados, ocho han participado en la reproducción de la red al ayudar a otro pariente o amigo, mientras que tan solo dos no lo han hecho. En el mismo sentido, seis de ellos vinieron ayudados por algún familiar o amigo, sobresalen también los tres migrantes que vinieron reclutados mediante la invitación de algún transportista y tan solo uno que vino por iniciativa propia. De cualquier forma, la acción de la red comunitaria es notoria para todos los casos.

5.3. Redes laborales

De conformidad con los resultados obtenidos en la investigación de campo, tanto la migración de los chiapanecos a Tijuana como su inserción en la IME, están determinados en gran medida por una red laboral generada en parte por la propia industria maquiladora y por un conjunto de micro y medianas empresas de transporte especializadas en el traslado de migrantes chiapanecos.

La relación entre los transportistas y la industria maquiladora, parece ser al final de cuentas una consecuencia lógica en el sentido del beneficio que ambas obtienen de la migración chiapaneca. Probablemente, esta relación pudo haberse originado en los altos índices de rotación de personal en la IME, así como la expansión de la misma, lo cual genera una constante necesidad de mano de obra. Esta necesidad busca ser superada por algunas maquilas, ofreciendo incentivos a quienes recomiendan a algún trabajador que decida emplearse en esa industria y es precisamente el cobro de estos incentivos lo que estimula a los transportistas a llevar a sus pasajeros a una maquila determinada.

Sin embargo, existen elementos subyacentes en la red laboral que van más allá de la oferta de empleo por parte de la maquila y del traslado por parte de los transportistas. De acuerdo al análisis que se muestra continuación, el

círculo de migración y trabajo de los chiapanecos, se encuentra altamente determinado por las diversas acciones que estos dos agentes realizan en todo el proceso. La cooperación es tan estrecha que en ciertos casos parecen actuar como un solo agente y, por lo tanto, resulta también complicado el análisis de su desempeño de manera independiente.

Por lo que respecta a las micro y medianas empresas de transporte, es muy probable que éstas hayan nacido a raíz del inicio de la migración masiva hacia Tijuana, y es también probable que la promoción del empleo en la IME, no tuviera otra intención más que la de incrementar la clientela. Al final de cuentas, promover la migración con el argumento del empleo en la industria maquiladora, implica la utilización de los medios de transporte, negocio y sustento de agencias y transportistas.

Sin embargo, en la actualidad, este grupo conformado por un número no determinado de transportistas,⁶ son en alguna medida no solo promotores sino también impulsores de la migración chiapaneca. Desde la teoría que aquí se maneja, estos agentes constituyen un componente de las redes sociales mediante la interacción, la construcción y el establecimiento del hecho social (la migración). Si se pudiesen ubicar a las micro empresas de transporte en un esquema teórico de las redes sociales que inciden en la migración de los ciudadanos chiapanecos y de su inserción en la maquila, se encuentra con que el papel que desempeñan es sumamente importante ya que adicionalmente proveen información y fungen como eje de conexión entre la IME y los migrantes.

Para desglosar el desempeño de los transportistas, a continuación se analizan algunas de sus diversas facetas. En principio, se hace hincapié en el papel informativo que tanto los transportistas como sus agencias, realizan con los potenciales migrantes. Esta función se encuentra presente en las narraciones de los migrantes entrevistados, ya que todos ellos manifestaron

⁶ Es prácticamente imposible determinar el número de micro-empresas de transporte dedicadas a cubrir la ruta Chiapas-Tijuana, ya que muchas de ellas lo hacen de manera informal al mostrarse como empresas de renta de autobuses de turismo, para esquivar algunos permisos necesarios para el transporte interestatal de pasajeros y de paso evadir ciertos impuestos y obligaciones como es el seguro de viajero, adicionalmente algunas micro-empresas cuentan con oficinas que hacen también las veces de agencias y de terminales, pero otras tan solo cuentan con el autobús.

haber recibido de manera directa o indirecta datos referenciados al trabajo en la maquila y, en algunos casos, la información se hizo acompañar de la invitación de transportistas enviados directamente por las maquiladoras como señala Mariana Nuño:

Pues, antes yo trabajaba en Pijijiapan y un día llegaron unos señores en un camión afuera de la iglesia y nos dijeron que si queríamos trabajar en Tijuana, que ellos nos llevaban gratis y también nos daban donde dormir. También invitaban a las mujeres y nos decían que pa'que no tuviéramos desconfianza convenciéramos a nuestros maridos o hermanos para se fueran con nosotros y que trabajáramos en la misma fábrica, y que podíamos ganar cada una como tres mil pesos al mes o más si metíamos horas extras.

Artemio Domínguez, quien es chofer de autobús de la línea "Servi-tour" en Tijuana, afirma:

Pues, nomás se les dice que si quieren venir a trabajar a Tijuana y se les da un volante y esa es la forma en que se viene jalando a la gente y ya se acercan con nosotros y ya nos dicen que requisitos se ocupan y ya nosotros les decimos, pues, que traigan su acta de nacimiento o si tienen credencial de elector que traigan, credencial de elector o cualquier otra forma de identificación o hasta que año estudiaron; hay muchos que no acabaron la secundaria o la primaria y, pues, quieren ganar dinero para los gastos de sus familias.

Así que algunos transportistas hacen las veces de empleador de algunas maquilas, mediante la promesa de empleo asegurado desde Chiapas, en algunas ocasiones, con el único requisito de proporcionar una identificación, una copia del acta de nacimiento y de ser posible una copia del certificado de estudios. En otros casos, los transportistas van "por encargo" de alguna maquila que paga el costo del transporte de chiapanecos que estén dispuestos a comprometerse por un tiempo determinado, a trabajar para esa industria. La ganancia de los transportistas es precisamente el pago por el servicio de transporte.

Los camiones y los migrantes que iban y venían, llamaron la atención de muchos como Liliana Arenas quien, atraída por los salarios, tomó la decisión de migrar:

Casi cada semana llegaba un camión de Tijuana, traía a gente que estaba trabajando allá y que venía a ver a su familia; les traían cosas, “teles”, licuadoras y así cosas. Veíamos que les iba bien, y un día nos animamos a preguntar que cuánto cobraban para ir a trabajar allá, y nos dijeron que cobraban mil doscientos pesos por el viaje a Tijuana. Otro señor que venía con ellos nos dijo: Si no tienen dinero para pagar su pasaje, los llevamos sin cobrarles nada, pero tienen que trabajar para una fábrica que se llama Hyundai. No es la maquila que mejor paga pero después se pueden salir y buscar en otra. Si se deciden trabajar ahí, me tienen que dejar sus papeles y ahí se los regresan después seis meses.

Como revela Liliana, la posibilidad de conseguir empleo en la IME y poder obtener productos de consumo implicaba al mismo tiempo la necesidad de someterse a los transportistas y los dueños de las maquilas, quienes exigían los documentos de los migrantes para asegurar la mano de obra, en este caso, de Hyundai.

En el mismo sentido, Facundo Ramírez cuenta la invitación que le hicieron sus primos para trasladarse a Tijuana y emplearse en la IME, la cual afirma la doble función que realizan los transportistas al instituirse ellos mismos como empleadores:

Un día me fueron a buscar a mi casa unos primos para invitarme a que me fuera a trabajar con ellos a Tijuana. Me dijeron que nos llevaban sin cobrarnos nada si trabajamos en la Hyundai, Yo no quería porque tenía a mi esposa embarazada y, pues, ya teníamos un hijo chiquito, pero cuando fuimos a ver con el señor de la agencia de viajes, para preguntarle que se necesitaba para trabajar, nos dijo que el acta de nacimiento y una identificación, y nos preguntó que si teníamos estudios. Mis primos nomás tenían la primaria, uno de ellos y el otro nomás hasta cuarto año, pero como yo terminé la

secundaria técnica, me animé más porque el de los camiones me dijo, que a mi me podían pagar un poco más.

Esta pequeña o mediana industria de transporte ha proliferado de manera importante tanto en Tijuana como en sus sucursales en Chiapas. Tan sólo en la Avenida de Los Pinos y hasta la esquina con el Boulevard Gustavo Díaz Ordaz, en la colonia Los Pinos de Tijuana, se encuentran por lo menos nueve agencias dedicadas exclusivamente a cubrir la ruta Tijuana-Chiapas. Entre las empresas, se encuentran: Viajes Turísticos “Miriam”, Transportes de Chiapas, Viajes Estrella del Sur, Ejecutivos del Sol, Omega Tours, Transportes Ejecutivos Fronterizos Chiapas-Tijuana S.A. de C.V., así como Viajes Guerrero y Viajes Villa Tours que se muestran en la Fotografía 5.1:

Fotografía 5.1.

Llegada de migrantes chiapanecos a Viajes Guerrero y Viajes Villa Tours



Fuente: Colección propia.

Se localiza otro grupo de agencias en la colonia Mariano Matamoros en la calle H. Galeana, ahí se encuentran: Agencia de Viajes Ejecutivos “Bonampak”, Viajes Tuxtla, Servi-tours Chiapas y Transportes Huixtla. En el área de Otay, se encuentra la agencia de Viajes “Turistur”, especializada también en la ruta Tijuana-Chiapas. Adicionalmente, durante el transcurso de esta investigación

se han detectado cuatro autobuses de renta para viajes y excursiones cuya función real es el transporte de migrantes chiapanecos.

La situación en Chiapas no debe ser muy distinta; algunas fuentes dan noticia de la proliferación de estas empresas de transporte, algunas de las cuales se dedicaban originalmente a otorgar un servicio de traslado intermunicipal, y que ahora han cambiado su giro para hacer corridas diarias a los estados de la frontera norte y muchas bodegas que eran destinadas para almacenar café son ahora terminales que promueven los viajes a Tijuana (Balboa, 2007). En muchas ocasiones, la información que otorgan los transportistas es superada por la que proporcionan los familiares, como señala Melquíades Sánchez:

Yo vengo de allá, de Ocosingo. Me vine con un hermano y con un primo, nos trajo una “ñora” que se llama Martha Castillo. Ella es muy conocida por allá porque tiene un camión y te consigue chamba acá en Tijuana. Antes te daba a elegir si no tenías para pagar el pasaje te traía de a gratis, pero tenías que trabajar donde ella te dijera. Así me vine yo, no pague nada pero tuve que entrar a trabajar a la PEC⁷, pero ahora ya no regala nada, te cobra el pasaje. Se lo puedes empezar a pagar en pagos pero hasta que no se lo terminas de pagar no te sube al camión, y si quieres venirte ya con chamba te cobra otros doscientos pesos. Apenas trajo a mi hermano el más chico, pero yo le dije que no pagara lo del trabajo, que de todos modos aquí hay mucha chamba.

Las fotografías 5.2 y 5.3, muestran esta nueva condición de migración, pagado por los familiares para traer parientes del lugar de origen:

Fotografía 5.2.

Agencia de Viajes “Servi-tours”

Fotografía 5.3.

Detalle de Fotografía 5.2

⁷ Pacific Engineering Corporation



Fuente: Colección propia.

En resumen, las acciones de la micro-empresa de transportes son tan versátiles que le permiten desempeñarse en por lo menos en tres distintas funciones. En la red laboral funge como un intermediario entre el migrante y la maquila, pero además es proveedora de información, incursionando en la red comunitaria y desde luego se ocupa del traslado de los migrantes.

Por lo que respecta a la IME, las entrevistas realizadas tanto con el personal de recursos humanos, así como con los propios migrantes y empleados de transporte, han evidenciado su papel en la red laboral. La diversidad de recursos mediante los cuales se busca convencer y estimular la migración chiapaneca y su empleo en la maquila, fue registrada en la conversación que se tuvo con Claudia R. quien es trabajadora del área de Recursos Humanos de *Commair Rotron*:

Recuerdo que hubo un tiempo en que teníamos mucho déficit de producción por falta de personal, la gente no quería trabajar muchas horas extras porque decían que les pagaban muy poco. De hecho algunas veces se paró la producción del turno de la noche o se dejaban y otras veces solo se dedicaban a empaquetar la producción del turno de la mañana y de la tarde. El gerente de personal contrató un camión de esos que van para Chiapas y le pagó todo el viaje, para ir a traer a familiares de algunos trabajadores que ya estaban con nosotros. A mí me mandó a tomarles unas fotos mientras trabajaban, pero me pidió que los hiciera reír cuando les tomara la foto, que se vieran felices porque esas fotos se las iba a llevar un muchacho que trabajaba con nosotros y que iba a ir acompañando el chofer del camión. Las fotos

eran para convencer a los familiares de que se vinieran a trabajar acá con nosotros y con sus familiares. Aquella vez se trajeron un camión lleno de gente, pero no lo volvieron a hacer porque como a los tres meses ya se habían ido más de la mitad, a trabajar a otros lados.

El siguiente fragmento de entrevista, se acompaña de otra imagen que podría ser representativa de la relación existe entre la IME y las empresas de transporte, la entrevista corresponde a Cutberto Molla, migrante proveniente de El Porvenir:

El día que llegamos de Chiapas, apenas nos íbamos bajando del camión cuando nos llamó un señor para ofrecernos trabajo. Nos dijo que si queríamos trabajar en la SONY, que nos pagaban bien y que no íbamos a gastar dinero en el transporte porque un camión de la fábrica nos iba ir a recoger por la mañana para llevarnos a trabajar y después en la tarde cuando saliéramos nos llevaba a nuestras casas. Le dijimos que sí y nos llevó a una oficinita que estaba ahí mismo donde se paró el camión, le sacó copia a nuestros papeles y ahí mismo firmamos el contrato. Nos dijo que si mandábamos más gente con él, nos daba cien pesos por cada unos, y cada vez que llega algún pariente o conocido, lo llevamos a la oficinita.

Es importante resaltar que la planta principal de la SONY se encuentra situada en el parque industrial “El Lago” de la colonia del mismo nombre, sin embargo, la llamada “oficinita” de reclutamiento de personal, que se muestra en la Fotografía 5.4, se encuentra en una colonia distante en la delegación Mariano Matamoros, que se destaca por ser un área habitada por personas de muy bajos recursos, muchos de ellos procedentes de Chiapas.

Fotografía 5.4.

La “oficinita” de la SONY



Fuente: Colección propia.

La “oficinita” se encuentra ubicada en la calle H. Galeana, compartiendo una pequeña construcción con la agencia de viajes “Bonampak” y teniendo justo enfrente a otras dos agencias de viajes dedicadas también al transporte exclusivo de chiapanecos, esas agencias son “Servi-tours” y “Viajes Tuxtla”.

5.3.1. La participación del Estado en la red laboral

En el apartado dedicado a la relación laboral y migratoria existente entre Tijuana y Chiapas del Capítulo 2, se manejaba un cálculo aproximado de 45 mil migrantes chiapanecos en Tijuana al año 2005. A pesar de que la cifra puede contener algún grado de error, sin duda alguna el número de migrantes es a la fecha tan importante que incluso ha originado la creación de un Módulo de Atención, el cual se encuentra ubicado en la avenida González Bocanegra No. 1349-4, Fraccionamiento Tomas Aquino.

Ciertamente, la creación de este módulo obedece a una política pública del gobierno chiapaneco en lo que respecta al apoyo de sus ciudadanos, pero desde la teoría de redes que aquí se maneja, el establecimiento de dicho módulo ejerce una función determinante en la infraestructura de las redes sociales, entre las cuales se encuentran insertos los migrantes chiapanecos pero de manera específica en la red laboral, dado que su principal función no es precisamente el albergue que proporciona a dichos migrantes. Como señala la directora del Módulo de Atención, el centro recibió un total de 130 migrantes

en 2008, lo cual representa una cifra mínima. Esta cifra da por otro lado sustento a la importancia de las redes familiares comentadas con anterioridad.

Podría decirse que la principal función del módulo, se encuentra relacionada con la gestión de documentos legales que permiten a los migrantes insertarse en los distintos trabajos, entre los cuales se encuentra desde luego la IME. Los principales documentos que se gestionan en el módulo son actas de nacimiento y cartas de antecedentes no penales. A diferencia de la baja proporción de migrantes albergados (11 por mes), durante el año 2008 se tramitaron más de 1000 actas de nacimiento y cartas de antecedentes no penales; es importante mencionar, que el módulo solo es un gestor en donde los migrantes solicitan los documentos necesarios, en condiciones similares a su lugar de origen, incluso en el costo del trámite, tal como indica la Licenciada Lucy Ocaña Rodríguez, directora de dicho organismo:

Nosotros no escribimos nada ni podemos corregir nada, nada más aquí se les entrega y el costo es el mismo que si lo estuvieran sacando en Chiapas, \$78 pesos, ya ves que ahora en todos los trabajos te los piden (acta de nacimiento y carta de antecedentes no penales) y no debe tener más de seis meses de su expedición.

En coherencia con la teoría de redes sociales, el módulo se encuentra también relacionado con la industria maquiladora y con algunas agencias de transportistas. Si bien es cierto que sus principales funciones son la gestión y el trámite de documentos así como el alojamiento temporal de los propios migrantes, en algunas ocasiones los empleados y la directora del módulo han realizado algún tipo de conexión entre los migrantes que arriban al centro y algunas empresas, como dijo la directora:

Yo estoy aquí desde junio del año pasado, pero mis compañeras ya habían establecido algunas relaciones, y yo en lo personal ya he ido con otras maquiladoras. Generalmente buscan mucho el trabajo del chiapaneco, las que hacen trabajo pesado. Lo que a nosotros nos han dicho es que son muy buenos trabajadores porque son trabajadores de campo, entonces están acostumbrados al trabajo duro, por ejemplo la Hyundai, estuve con el director. Cuando estaban en su

máxima producción llegaron a tener hasta 3 mil empleados de los cuales 1800 eran chiapanecos. También hay otra de rines y la “termometric”, también emplea mucho. Conocemos a una muchacha de recursos humanos (*sic*) que nos hablaba para que le mandáramos gente de Chiapas. Aquí el problema es que hay mucha gente que no tienen secundaria ni primaria (...) les piden certificado de primaria mínimo (...) pues, los orientamos. Lo que sucede es que sí hemos tratado y sí hemos colocado gente, pero es muy especial el chiapaneco, especialmente los que son indígenas, no tenemos que decirle que le vamos a buscar trabajo porque lo que era un apoyo se convierte como una obligación (...) pero sí les hemos buscado en diferentes lados porque a veces no traen documentos. Entonces les buscamos en construcción, en gasolinera, en taquerías, en lavados de carros, en lo que sea.

Con algunas microempresas de transporte también existe alguna relación, ya que el módulo cuenta con un presupuesto para apoyar a los migrantes que han sido deportados o que por alguna razón no lograron encontrar trabajo. El apoyo consiste en descuentos del 50 por ciento por el costo de peaje para los migrantes que desde este órgano son canalizados para su regreso a Chiapas. Dicho sea de paso, cuentan también con el apoyo del DIF municipal de Tijuana en lo que corresponde a unas despensas de viajero, dado que el recorrido desde Tijuana hasta Chiapas dura cinco días.

En otro sentido, el módulo ha servido como un instrumento de legitimación y reconocimiento de los migrantes chiapanecos en Tijuana, debido a diversas acciones como la de otorgar credenciales a los migrantes que ahí acuden, así como el establecimiento de relaciones con diversos organismos tanto de la sociedad civil como dependientes de instancias gubernamentales e incluso algunas maquiladoras. En la red social, esta legitimación otorga cierto reconocimiento de los organismos y las instituciones hacia los migrantes chiapanecos, quienes comúnmente son víctimas de la delincuencia y de la extorsión de algunas autoridades, según afirma la directora del módulo:

Ya a nosotros nos conocen las diferentes autoridades, tanto los del grupo “BETA”, el Instituto Nacional de Migración, el DIF, la Casa del

Migrante y la Casa de la Madre Teresa Assunta. Ellos saben que cuando reciben chiapanecos, nosotros vamos por ellos o a veces ya vienen referidos desde Chiapas (...) Les damos una identificación de aquí para que si la policía los detiene que sepan que no andan en la calle, que tienen donde dormir, aunque a veces a la policía nuestras credenciales le hacen “lo que el viento a Juárez” y los maltratan o les quitan su dinero.

De acuerdo con la Licenciada Ocaña, la idea de la creación de dicho módulo inició en octubre de 2007 a propuesta del Arquitecto Jaime Martínez Veloz y la intervención del Licenciado Amador Rodríguez, quienes le comentan al gobernador de Chiapas, Juan Sabines, de la amplia población chiapaneca en Baja California, particularmente en Tijuana,

[y de] la necesidad de apoyar aquí a los migrantes tanto a los que vienen de Chiapas acá buscando trabajo como a los que deportan; muchos cruzan y son deportados. También por otro lado apoyar a los que ya son residentes aquí a diferentes trámites especialmente a los que son actas de nacimiento, cartas de no antecedentes penales y gestorías ante otras autoridades de gobierno en Chiapas a través de los apoyos que aquí hay, y así es como se comienza a crear esto y en diciembre del 2007 se emite el decreto por el cual se crea con su propio presupuesto, dependiendo de la Secretaria de Desarrollo Social, este módulo, y oficialmente iniciada el 1 de enero del 2008 (Ocaña).

La participación en las redes sociales del gobierno chiapaneco mediante su módulo, se espera que en fechas próximas eleve su participación dado que, según la directora de dicho órgano, se tiene planeado que varios de los programas que se manejan en Chiapas a través de la Secretaria de Desarrollo Social, puedan ser promovidos en Tijuana entre los migrantes chiapanecos. De acuerdo con la Licenciado Ocaña, algunos de los programas consisten en el otorgamiento de microcréditos destinados a mejorar la economía de sus familiares que se quedaron en Chiapas, con las responsabilidad de los que se encuentran trabajando en Tijuana, o también programas como el de “tres por uno”, en el cual los migrantes pueden aportar una parte para el mejoramiento

de sus viviendas o de los servicios de su comunidad (como pueden ser el pavimento, agua, luz y drenaje) y el gobierno estatal aportar una cantidad similar o superior.

En resumen, la creación del Módulo de Atención al migrante chiapaneco en Tijuana, supone desde la teoría de redes un componente trascendente, dado que obedece al reconocimiento de la importancia de los migrantes y legitima su decisión de emigrar en la búsqueda de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias. Reconocer la existencia de esta importante migración implica también el reconocimiento de la incapacidad o de la imposibilidad de los gobiernos estatal y federal, para generar o proveer empleo suficiente y de calidad a los migrantes chiapanecos en su propia región. Ante dicha incapacidad, la opción es apoyar a su población migrante en el territorio al que ha emigrado, como es el caso de los chiapanecos en Tijuana y participar de esta manera en la red laboral.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES

La investigación ha expuesto una multifuncionalidad de los actores implicados (individuos y empresas) y, en algunos casos, ha resultado complicado diferenciar el desempeño de una red con respecto a la otra, sobre todo en lo que respecta a algunas funciones que de manera similar, realizan cada una de las redes. Existen por lo menos tres aspectos en los que las acciones separadas de las redes familiares, laborales y comunitarias, convergen y desempeñan a la vez un trabajo complementario, estos tres aspectos son: Información, hospedaje y traslado, para finalizar con el empleo en la IME.

La evidencia de la existencia de una red de información y conocimiento, en donde participan tanto los familiares, amigos y vecinos de los propios migrantes así como la industria maquiladora y los transportistas, se encuentra presente en la mayoría del trabajo recopilado en la fase de campo. Si bien es

cierto que la red familiar constituyen el principal sustento del conocimiento ya que proporciona información fidedigna y detallada, las empresas de transporte no solo se encargan del traslado, adicionalmente proveen información del trabajo y en otros casos se encargan de reclutar personal para la maquiladora, haciéndose con esto presente tanto en las redes laborales como en las comunitarias.

En el mismo sentido, la industria maquiladora no sólo se encarga de emplear a los migrantes, situándose en la red laboral, pero incursiona también en las redes comunitarias al proveer información que facilita y/o promueve la migración. El transporte puede ser financiado por los familiares (red familiar) o por alguna maquila (red laboral), pero la información respecto a las rutas migratorias, así como de los pormenores del traslado, definitivamente corresponden a la red comunitaria.

Por lo que respecta al alojamiento temporal, éste se puede encontrar principalmente en las redes familiares, pero quedó también documentado que, aunque en menor medida, tanto la maquila como el Módulo de Atención, ofrecen este recurso.

Para finalizar, es necesario recalcar que las redes se fortalecen en la medida que el migrante logra conseguir éxito en los objetivos planteados, los cuales pueden verse capitalizados en la mejora de la calidad de vida tanto del migrante mismo como de su familia y como extensión de la comunidad.

REFERENCIAS

Alarcón, R., Cruz, R., Díaz-Bautista, A., González-König, G., Izquierdo, A., Yrizar, G. & Zenteno, R. (2008). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana, Documentos de coyuntura, Resumen Ejecutivo. El Colegio de la Frontera Norte. Consultado el 20 de enero de 2009 en: <http://www.colef.mx/coyuntura/2.asp>

Allardt, E. (1999). Tener, amar, ser. Una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. En Naussbaum, M. C. & Sen, A. (Comps.). *La calidad de vida* (pp.126-134). México: Fondo de Cultura Económica.

Aranda, S. B. (2007). Migración femenina internacional y formación de redes sociales transnacionales: El caso de Ixtapan de la Sal, México. Paper prepared for Delivery at the 2007 Congress of the Latin American Studies Association, Montreal, Canada, September 5-8, 2007.

Balboa, J. (2007, 18 de marzo). Crecerá la migración de chiapanecos a EU durante este sexenio. *La Jornada*. Consultada el 9 de febrero de 2009 en:

<http://www.jornada.unam.mx/2007/03/18/index.php?section=politica&article=016n1pol>

Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza: la necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de Población* (38), 9-25.

Boltvinik, J. (2000). Conceptos y medidas de la pobreza. En Boltvinik, J. & Laos, E. (Comps.). *Pobreza y distribución del ingreso en México* (3a. Ed.). México: Editorial Siglo XXI.

Cámara de Diputados, LIX Legislatura (2004). Migración y remesas familiares. Conceptos y perspectiva comparada. Consultada el 23 de mayo de 2008 en: <http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/Migraci%F3n%20y%20las%20remesas%20familiares.pdf>

Carrillo, J. & García, H. (2002). Evolución de las maquilas y el rol del gobierno y del mercado en la seguridad en el trabajo. *Papeles de población* (33), 174-199.

Carrillo, J. & Gomís, R. (2004). La maquiladora en datos, resultados de una encuesta sobre tecnología y aprendizaje. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Carrillo, J. & Hualde, A. (1996). Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors. *Espacios*, 17 (3), pp. 1-8 Consultado el 13 de mayo de 2007 en: http://www.colson.edu.mx/absolutenm/templates/salud/maquila/index_archivos/Carrillo1996_Maquiladoras_tercera.pdf

Carrillo, J. & Hernández, A. (1985). *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Estudios Fronterizos.

Carrillo, J. & Ramírez, M. (1990). Modernización tecnológica y cambios organizacionales en la industria maquiladora. *Estudios Fronterizos* (23), 55-76.

Castells, M. (2005, 8 de noviembre). La importancia de la identidad. *La Nación*. Consultado el 16 de febrero de 2009 en: http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051107/pags/20051107191536.html

Castillo, M. & Salazar, B. (2007). ¿Cómo se desplazan los civiles?, El uso de las redes sociales. Prepared for Delivery at the 2007 Congress of the Latin American Studies Association, Montreal, Canada, September 5-8, 2007.

Castillo, V. (1990). Economía fronteriza y desarrollo regional. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.

Castles, S. & Miller, M. J. (2004). La era de la migración. Movimientos internacionales de la población en el mundo. México. Editado por: H. Cámara de Diputados LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación –Instituto Nacional de Migración- Fundación Colosio.

Confederación Patronal de la República Mexicana (2007). Biblioteca virtual, ficha Tijuana. Consultada el 9 de febrero de 2008 en: <http://www.coparmex.org.mx/upload/bibVirtual Docs/FichaTijuana.doc>

Consejo Estatal de la Población-Chiapas (2006). Política migratoria de Chiapas. Consultada el 14 de mayo de 2008 en: <http://www.coespo.chiapas.gob.mx/>

Consejo Nacional de la Población (2008). Migración mundial. Consultada el 29 de abril de 2008 en: http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/METADATOSI.PDF

Consejo Nacional de la Población (2007, 2 de agosto). Comunicado de prensa 25/07. Consultada el 20 de enero de 2009 en: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2007/prensa252007.pdf>

Consejo Nacional de la Población (2006a). Comunicado de prensa 39/06, México, D. F., 5 de septiembre de 2006. Consultada el 8 de junio de 2008 en: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2006/392006bol.pdf>

Consejo Nacional de la Población (2006b). Migración interna en México. Consultada el 29 de agosto de 2008 en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Lapoblacion/06.pdf>

Consejo Nacional de la Población (2005). Índices de marginación por entidad federativa, 2005. Consultada el 24 de noviembre de 2007 en: [http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/ indice2005.htm](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indice2005.htm).

Consejo Nacional de la Población (2002a). Índice de Intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000. Consultada el 11 de mayo de 2008 en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/cap01.pdf>

Consejo Nacional de la Población (2002b). Índices de marginación por entidad federativa, 2000. Consultada el 14 de mayo de 2008 en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indices/pdfs/002.pdf>

Contreras, O., Carrillo, J., García, H. & Olea, J. (2006). Desempeño laboral de las maquiladoras, una evaluación de la seguridad en el trabajo. *Frontera Norte*, 18 (035), 55-86.

Cruz Burguete, J. L. (2007). Migraciones indígenas y dinámica sociocultural. En Cruz Burguete, J. L., Robledo Hernández, G. P. & Del Carpio Penagos, C. U. (Comps.) *Las migraciones internas de los Pueblos indígenas de Chiapas*. (pp. 15-78). Tapachula: El Colegio de la Frontera Sur.

Cruz Burguete, J. L., Robledo Hernández, G. P. & Del Carpio Penagos, C. U. (Comps.) (2007). *Las migraciones internas de los Pueblos indígenas de Chiapas*. Tapachula: El Colegio de la Frontera Sur.

Díaz González, E. (2008). Perspectivas económicas de la frontera norte. *Boletín de indicadores económicos de la frontera norte*, (26), 1-29. Consultada el 24 de julio de 2008 en: <http://www.colef.mx/Investigacion/documentos/boletin26.pdf>

Durkheim, E. (2004). *Las reglas del método sociológico* (6a ed.). México: Colofón.

Fernández-Kelly, M.P. (1983). *For We are Sold, I and my People: Women and industry in México's Frontier*. Albany: State University of New York Press.

Filippi, F. (2005). Aspectos teóricos de las maquiladoras y la migración. San Cristóbal de las Casas, CIEPAC, - 15-Nov-2005 - num.485. Consultada el 19 de marzo de 2007 en: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=485>

Gobierno de Baja California (2008). Población total de Baja California, Mayo 2008. Consultada el 6 de agosto de 2008 en: http://www.bajacalifornia.gob.mx/sedeco/web_2005/estadisticas.htm

González, G. S. (2007, 23 de abril). Las ganancias de Wal Mart llegan a 315 mil mdd al año. *La Jornada*. Consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/23/index.php?section=economia&article=030n3eco>

González, S., Ruiz, O., Velasco, L. & Woo, O. (Comps.) (1995). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. México: El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México.

González González, N. & Ángeles, I. (2006). *Investigación cualitativa como estrategia de conocimiento, intervención y trabajo de las políticas de salud: Una aproximación desde México y Cuba*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Herrera, C. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Editorial Siglo XXI.

Iglesias, N. (1985). *La flor más bella de la maquiladora: Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Estudios Fronterizos.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2008). Estadísticas a propósito del día Mundial de la población, datos nacionales. Consultada el 25 de agosto de 2008 en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2008/poblacion0.doc>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2007). Estadísticas Económicas. Industria Maquiladora de Exportación. Publicación mensual. Consultada el 23 de marzo 2007 en: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/economicas/maquiladora/ime/ime.pdf

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2006a). Comunicado No. 089/06. Resultados definitivos del II Censo de Población y Vivienda 2005 para el estado de Baja California. Consultado el 29 de octubre de 2007 en: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Mayo/comunica6.pdf>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2006b). Comunicado No. 094/06. Resultados definitivos del II Censo de Población y Vivienda 2005 para el estado de Chiapas. Consultado el 15 de octubre de 2007 en: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Mayo/comunica11.pdf>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2005a). II Censo de Población y Vivienda 2005. Consultada el 11 de mayo de 2007 en: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/centeo2005/>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2005b). II Censo de Población y Vivienda 2005, Tabulados básicos Baja California. Consultada el 11 de mayo del 2007 en: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/centeo2005/default.asp?s=est&c=10398>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2005c). Encuesta Nacional de Empleo Urbano, Comunicado de Prensa Aguascalientes. Consultada el 4 de junio de 2008 en: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Empleo%20y%20desempleo/2005/enero/comunica.doc>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Consultada el 18 de abril de 2008 en: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=11448>

Intermón Oxfam (2004). Lo amargo del café: Cómo pagan los pobres la caída súbita en los precios del café. Consultado el 9 de mayo 2007 en: http://www.fongdcam.org/uploads/docsInteres/comercio_justo/ARTICULOS%20Y%20DOCUMENTOS%20DE%20REFERENCIA%20def/CONCEPTO%20CI/Caf%C3%A9/1-amargo%20café%20oxfam.pdf

Küsel, C. (1988). Tijuana, ¿Una ciudad donde fluyen leche y miel?. En Klagsbrunn, V. (Comp.). *Tijuana, cambio social y migración* (pp. 11-48) Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Lara Rivero, A. (1995). Cambio tecnológico, demanda cualitativa de fuerza de trabajo y estrategias de aprendizaje en la industria electrónica. En González, S., Ruiz, O., Velasco, L. & Woo, O. (Comps.). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte* (pp.190-215). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Levy, O. A. & Alcocer, S. (1983). *Las Maquiladoras en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lewin, P. (2007). Migración interna e internacional: Diagnóstico. Instituto Nacional de las Mujeres. Consultada el 25 de octubre de 2008 en: http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_44_03.pdf

López Arévalo, J., García, F. & Cóporo Quintana, G. (2007). *Chiapas, migración y remesas familiares*. México: Universidad Autónoma de Chiapas/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Lozares, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales, ARS. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales* (10), 9-36. Consultado el 12 de mayo de 2008 en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1374915> Introducción

Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers* (48), 103-126. Consultado el 19 de septiembre de 2008 en: <http://seneca.uab.es/antropologia/ars/paperscarlos.rtf>

Mariscal, A. (2008, 30 de septiembre). Ofrecen en Chiapas pruebas de VIH gratis. *La Jornada*. Consultado el 13 de octubre de 2008 en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/30/index.php?section=estados&article=038n5est>

Mariscal, A. (2005, 24 de diciembre). Una de cada tres familias de Chiapas depende de las remesas. *La Jornada*. Consultado el 18 de noviembre de 2007 en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/12/24/010n2pol.php>

Martínez, J. (1988). *Mi Tijuana, Ayer, Hoy*. Tijuana: H. Municipio de Tijuana, Baja California.

Mercado-Mondragón, J. (2008). Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad Tzotzil, Zinacantán, Chiapas, México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 5 (1), 19-38. Consultado el 3 de febrero de 2009 en: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen5/numero1/asd-09-002.pdf>

Mercier, D. (2005). La industria maquiladora de exportación hace 40 años. *Revista Gallega de Economía*, 14 (001-002), 1-18. Disponible en: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/391/39114213.pdf

Naussbaum, M. C. & Sen, A. (1999). Introducción. En Naussbaum, M. C. & Sen, A. (Comps.). *La calidad de vida* (pp.15-23). México: Fondo de Cultura Económica.

Ojeda, M. (1982). *Administración del desarrollo de la Frontera Norte*. México: El Colegio de México.

Passel, J. & D'Vera, C. (2008). Trends in Unauthorized Immigration: Undocumented Inflow Now Trails Legal Inflow. Consultado el 20 de enero de 2008 en: <http://pewhispanic.org/files/reports/94.pdf>

Patton, M. Q. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods* (2a. ed.). Newbury Park, CA: Sage Publications.

Pellegrino, A. (2003). La migración Internacional en América Latina y el caribe: Tendencias y perfiles de los migrantes. *CEPAL-Serie Población y Desarrollo* (35), 1-41. Consultado el 27 de junio de 2008 en: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/12270/lcl1871-P.pdf>

Phillip, K. (2006). *Antropología cultural* (11ª Ed.). Madrid: McGraw-Hill.

Pickard, M. (2006). La migración vista desde Chiapas. Consultado el 18 de octubre de 2007 en: <http://www.estesur.com/migracion.jsp?id=3447&pagenum=1>

Pickard, M. (2005). Migrantes mesoamericanos (I/II). Consultada el 24 de agosto de 2008 en: <http://64.233.169.104/search?q=cache:ym3Qtwqy9hIJ:www.estesur.com/migracion.jsp%3Fid%3D981%26pagenum%3D1+Entre+30,000+y+50,000+chiapanecos+emigran+hacia+los+EUA+cada+a%C3%B1o,+de+una+poblaci%C3%B3n+de+casi+4+millones&hl=es&ct=clnk&cd=2&gl=mx>

Quintero, C. (2006). El sindicalismo en las maquiladoras, la persistencia de lo local en la globalización. *Desacatos* (21), 11-28. Consultado el 16 de octubre de 2007 en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13902102&iCveNum=4538>

Quintero, C. (1990). *El sindicalismo en las maquiladoras tijuaneñas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ravelo, P. & Sánchez, S. (2006). Retroceso laboral, discriminación y riesgo en las maquiladoras: El caso de Ciudad Juárez Chihuahua. *El Cotidiano* (135), 71-77. Consultado el 29 de mayo de 2007 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32513510>

Real Academia Española de la Lengua (2008). *Diccionario de la Lengua Española* (22ª. Ed.). Consultada el 20 de julio de 2007 en: <http://buscon.rae.es/drae/>

Rincón, M. (2004). *La primera zona libre en México. El distrito norte de Baja California. Historia económica (1858-1905)*. Tijuana: Editorial Marianela.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.

Ruiz, O. & Velasco, L. (1995). Mujeres en la frontera norte: Su presencia en la migración y la industria maquiladora. En González, S., Ruiz, O., Velasco, L. & Woo, O. (Comps.). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte* (pp.13-33). México: El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México.

Salzinger, L. (2003). *Genders in Production. Making Workers in Mexico's Global Factories*. Berkely, Los Angeles y London: University of California Press.

Secretaría de Desarrollo Social-Baja California (2006). Estadísticas básicas del estado de Baja California. Consultada el 6 de mayo de 2007 en: http://www.bajacalifornia.gob.mx/sedeco/web_2005/documentos/EBINDMAQ.pdf

Secretaría de Desarrollo Social-Baja California (2000). Resultados al año 2000. Consultada el 9 de junio de 2007 en: <http://www.bajacalifornia.gob.mx/sds/situacion.htm>

Sen, A. (1999). Capacidad y bienestar. En Naussbaum, M. C. & Sen, A. (Comps.). *La calidad de vida* (pp. 55-83). México: Fondo de Cultura Económica.

Simonelli, C. (2003). Cambios recientes en la migración y en la inserción laboral en Tijuana entre 1990 y 2000. *Papeles de Población*, 8 (34), 159-189. Consultado el 29 de febrero de 2006 en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11203409.pdf>

Tiano, S. (1994). *Patriarchy on the Line: Labor, Gender and Ideology in the Mexican Maquila Industry*. Philadelphia: Temple University Press.

Turner, E. (2006). Influencia de de la industria maquiladora y el TLCAN en la demografía y el desarrollo económico de la frontera norte de México. *Análisis económico*, XXI (46), 369-396. Consultado el 13 de mayo de 2008 en: <http://www.analisiseconomico.com.mx/pdf/4617.pdf>

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2006). Reporte de migración internacional. Consultada el 13 de mayo de 2008 en: http://www.un.org/esa/population/publications/2006Migration_Chart/Migration2006.pdf

Villalba, R. (2007, 22 de abril). En Chiapas, enfermedades curables se convierten en epidemias por la miseria, periódico. *La Jornada*. Consultado el 17 de abril de 2008 en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/22/index.php?section=estados&article=029n1est>

Villalba, R., Chávez, S. & Chávez, J. (2008, 13 de junio). Declara Gobernación emergencia en 20 municipios de Oaxaca por las lluvias. En Chiapas la mayor parte de territorio está en riesgo de sufrir inundaciones, alerta el gobierno. *La Jornada*. Consultado el 3 de julio de 2008 en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/13/index.php?section=estados&article=037n1est>

Witte, L. (1988). No solo los más pobres entre los pobres, migrantes en Tijuana. En Klassbrun, V. (Comp.). *Tijuana, cambio social y migración* (pp.49-128) Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Zamorano, C. (2006). Ser inmigrante en Ciudad Juárez. Itinerarios residenciales en tiempos de la maquila. *Frontera norte*, 18 (35), 29-53.

Consultado el 25 de septiembre de 2008 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13603502>